Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

Año II.—Núm. 60. Buenos Aires, Miércoles 28 de Febrero de 1912. 10 ctvs. en toda la República.

EL TEATRO NACIONAL



ANGELA TESADA

Celebrada actriz uruguaya, figura descollante del teatro nacional, cuyo debut tendrá lugar esta noche en el Apolo como protagonista en la obra "La Cruz", de Ghiraldo y Fernández Gómez.

LA GUERRA ITALO-TURCA



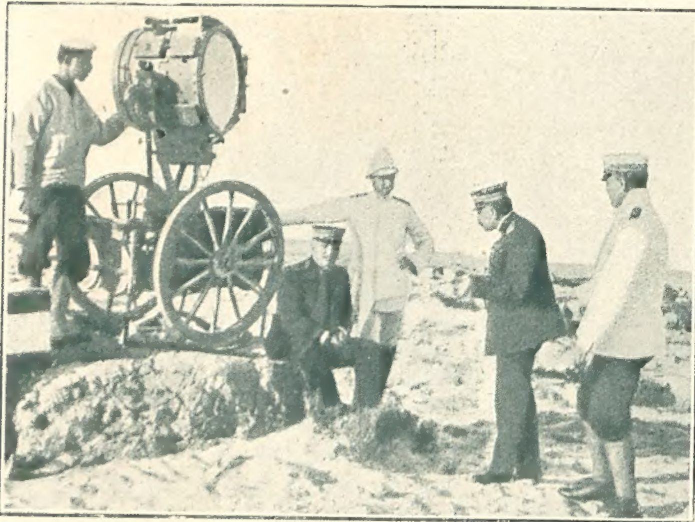
Un escuadrón de caballería italiana haciendo un reconocimiento por el desierto



La calle de Amrus, en el oasis de Tagiura, conquistado recientemente por los italianos



Las casas entre las palmeras y tunas, en el oasis de Tagiura



Los reflectores italianos, colocados en los alrededores de Tobruk



El aviador francés Duval, cuyo aeroplano provocó la captura del "Carthage" y el consiguiente incidente franco-italiano.



Camellos transportando vigas para la construcción de los cuarteles en Bengasi



Trofeos de la guerra en el campamento turco-árabe. — Guerreros árabes con lanzas italianas tomadas al destacamento del 9.º de lanceros en un encuentro habido á inmediaciones de Ain-Zara.



Las tropas italianas avanzando por el desierto de la Tripolitania

Fotografías del enviado especial de la casa Fratelli Treves, cuya reproducción ha sido autorizada en Mundo Argentino.

Mundo Argentino

Semanario Popular Ilustrado

Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país, 10 centavos.
Precio de la subscripción anual: pesos 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma que los acredita en tal carácter.

Venta por ejemplar en París en los principales kioscos de los bulevares y en la Librairie Française et Etrangére, 37, rue Saint-Augustin (Avenue de l'Opéra).

No se devuelven originales, no se mantiene correspondencia acerca de los recibidos, ni se pagarán aquellos no solicitados por la Dirección, aunque se publiquen.

ECOS DEL CARNAVAL. — LA MEJOR COMPARSA



Comparsa "Dolce far niente", formada por las 18 personas más indolentes del país

LA SEMANA

La huelga ferroviaria ha venido á dejar en trasparencia á este gobierno, mostrando con prontitud y claridad su trama y su substancia. Fuéramos hasta las postrimerías de su mandato, discutiendo y dudando, á no mediar este acontecimiento de tan extraordinario poder revelador. En los dos meses de conflicto, ha quedado evidenciado lo que es y lo que puede, lo que hace y lo que vale como jefe de Estado el doctor Roque Sáenz Peña, sin que esto importe disminución para sus merecimientos en otros órdenes de la valía personal.

Con el comienzo del conflicto, comenzaron las vacilaciones y debilidades del ejecutivo. Declaróse el paro: todo el pueblo lo esperaba: al Ejecutivo lo encontró desapercibido y sin resolución. Pasaron los días y cuando al cabo se dió el doctor Sáenz Peña por enterado del conflicto, fué para oscilar entre las opuestas tendencias de sus ministros del interior y de obras públicas: el uno, inclinado á una prudente imparcialidad; el otro, resuelto á jugarlo todo en el incondicional apoyo á las empresas. La acción del presidente ha sido nula. Se ha limitado al papel de espectador displicente, ó, si se quiere, al de juez de sus ministros. Finalmente, el señor Ramos Mejía aparece dueño del campo. Llegan los términos para la normalización de los servicios; la normalización no se efectúa; las multas no se cobran; el país sufre gravísimos perjuicios en todas las esferas de su actividad. Al escribir estas líneas, no se vislumbra solución, empecinadas las empresas en quebrar la solidaridad de los obreros y desentendido el gobierno del asunto como si se tratara de algo que ocurre en Abisinia.

He ahí la energía, la claridad de criterio, la decisión de servir los intereses públicos del presidente Sáenz Peña. He ahí, en pocas palabras, su fracaso como hombre de acción y como gobernante.

En el largo proceso de esta huelga no ha habido un gesto ni una palabra del doctor Sáenz Peña que muestre al hombre de empuje y nervio capaz de dominar una situación. Todos lo hemos contemplado oyendo los alegatos de una y otra parte, presenciando la lucha de sus ministros, mirando sin ver, atento y sin oir, como un hipnotizado...

¡Triste realidad! ¡Dolorosa comprobación en los comienzos de un gobierno que surgiera rodeado de tantas esperanzas!

———

Los que siempre deploraron la manía de las naciones sudamericanas en copiar servilmente lo europeo, se sentirán halagados, sin duda, con los triunfos que está obteniendo el Uruguay, los que vienen á reflejar prestigio para América entera.

El Uruguay, en efecto, tiene un conjunto de leyes incorporado á su legislación que le ha valido uno de los primeros puestos en el mundo. Cuando Mr. Clemenceau visitó estos países, quedóse sorprendido de tales adelantos y reconoció que en varias conquistas del espíritu moderno, el Uruguay se había adelantado á Francia.

Nos sugiere estos recuerdos, un hecho sin precedentes en la vida sudamericana. En el Uruguay se discutió y sancionó el monopolio de seguros, por iniciativa del presidente Battle. Después que en dicha presidente Batlle. Después que en dicha y debatió en el parlamento de Italia, y ahora el Japón—cuyo ojo perspicaz vigila todos los progresos del mundo para adoptarlos—se ha dirigido al gobierno uruguayo solicitando el envío de todos los antecedentes y el texto de la ley y reglamentación relativos al dicho monopolio y fundación del Banco de Seguros del Estado, en el deseo de implantar tal reforma en el Japón.

Halagan y alientan al espíritu americano, estas comprobaciones de que comenzamos por fin á caminar solos, dejando el papel de imitadores serviles de las leyes y las costumbres europeas.

Cúpole á la Argentina el altísimo honor de señalar nuevos rumbos en la esfera del d e r e c h o internacional; correspóndele al Uruguay, el de fijarlos en la legislación y en el orden económico—como si del Plata irradiasen los primeros destellos de una era nueva para la humanidad.

Formamos pueblos nuevos, de ideales avanzados, con la visión de un porvenir mejor para la humanidad. Nada más natural que busquemos inspiración y orientaciones en nuestro propio espíritu, en lo hondo de nuestro corazón y de nuestra idiosincrasia.

———

El tristísimo cuadro de lucha fratricida, de disolución y bancarrota que ofrece el Paraguay, impone graves deberes á los pueblos hermanos de aquel pueblo desdichado, que no ha logrado levantarse de la postración en que lo dejó la guerra de la triple alianza, que fué á rematar con el exterminio la obra nefasta de la tiranía.

Desde entonces hasta el presente, los destinos del Paraguay son regidos por un militarismo inculto y semibárbaro, que ni siquiera es el caudillaje que tuvo su época en la Argentina.

Ahora, sintiendo las trepidaciones de la caída, el gobierno de Rojas ha aceptado los ofrecimientos de protección y apoyo del coronel Jara, quien ha sido nombrado jefe superior de las fuerzas legales. Tal designación es irrisoria en su forma y en su esencia. El mediador ha sido un barón belga, circunstancia estrafalaria y significativa; el coronel Jara, al frente de un ejército, presenta la exigencia de su nombramiento á modo de ultimatum: ó se le da el mando ó derroca al gobierno. El gobierno entonces, le entrega el mando y se resigna, respecto á Jara, á la condición del ratón protejido por el gato.

Esta es la hora en que el Paraguay espera el momento en que el gato devore al ratón, repitiéndose por centésima vez la escena á que ya está habituado el pueblo infeliz, que gime abatido y atormentado bajo la ruda bota cuartelera, desde que se libró de la ergástula de la tiranía.

¿Es posible que América contemple como algo extraño á sus ideales, sentimientos é intereses esa eterna tragedia?

¿Queda tranquila nuestra conciencia con asomarnos á la ventana como un plácido burgués que fuma apacible su pipa mientras contempla la aflicción, el dolor y la muerte en casa del vecino?...

CIRCULACION DE MUNDO ARGENTINO

La venta de la última edición 46.643 ejemplares

Todo anunciador tiene la necesidad y el derecho de conocer la circulación del periódico en que contrata un aviso. La circulación es un dato indispensable para el anunciador y el precio del anuncio debe corresponder á la cantidad de ejemplares que entran en circulación. Por tal razón, el engaño á este respecto constituye una estafa, basada en la buena fe del anunciador.

Consecuente con esta manera de pensar, la administración de Mundo Argentino hace pública declaración de la circulación de este periódico, no como una simple noticia, sino como una afirmación comercial, en la que asume toda la responsabilidad moral y material que legalmente le corresponda.

Es sabido que en un gran tiraje, existe merma de ejemplares, por pérdidas de papel en la impresión y encuadernación: por tanto, no hacemos mención del tiraje hecho, ya que esta cifra, aunque más alta, carece de importancia efectiva. Nos limitamos á declarar que de la última edición de Mundo Argentino, correspondiente al día 21, SE HAN VENDIDO 46.643 EJEMPLARES.

Es de nuestra conveniencia que los anunciadores conozcan este dato, y muy gustosos les ofrecemos la comprobación en la forma amplia y minuciosa que ellos lo deseen, con lo cual no harán más que velar por sus intereses y nos proporcionarán la satisfacción de evidenciar nuestro correcto proceder.

Buenos Aires, 27 de febrero de 1912.

LA ADMINISTRACIÓN.

¿Se da cuenta?

Los destacamentos de tropas y la policía prohiben á los maquinistas y foguistas que dejaron el trabajo que permanezcan ó pasen siquiera por el andén de las estaciones.

Bien es verdad que en presencia de numerosas personas, el comisario de la sección mandó preso en la estación Retiro Este, al comerciante señor Tancredi por hablar del mal servicio de trenes...

Y es asimismo una verdad como un templo que el 22 del corriente, en Constitución, un agente de policía por orden de un inspector de la empresa, prohibió al fotógrafo de "Mundo Argentino" fotografiar un coche descarrilado! El inspector gritaba: Eso, no se permite! Y no lo permitió la policía...

En el Casino de Montevideo

—¿Qué edad tiene usted?

—Treinta y dos años.

—Pues, bueno; me presta usted cien pesos, los pongo sobre el 32, y si gano me compro un anillo de 32 pesos multiplicado por el año de su nacimiento.

El anuncio de la semana pasada

Sinceramente, no creía que el anuncio publicado en el último número de "Mundo Argentino", diera más resultado que mis trabajos investigativos, pero me he engañado. (Accidente es este, que me suele acontecer con harta frecuencia, por lo que he llegado á reirme de la exquisitez de mi perspicacia).

Disponíame anoche á salir por ahí á respirar un poco de oxígeno en compañía de un antiguo camarada de barrio, hoy estudiante de medicina, cuando vinieron á anunciarme una visita.

En el recorte de la puerta de calle, se silueteaba un hombre alto y corpulento, y desde el comedor donde apurábamos el café, oíamos la tos asmática de un automóvil que hizo aglomerar á los chiquillos de la cuadra.

La importancia de la visita me exasperó y, contra mi costumbre, indiqué:

—Que de su nombre.

Se me entregó un sobre abierto en el que hallé un recorte con el anuncio de la semana pasada, y una tarjeta de visita con un nombre que hablaba alto de su origen francés y que ostentaba un "de" aristocrático que daba más sonoridad á su apellido, rama extrema del árbol frondoso de los Villefroix.

Todo lo que imaginó mi fantasía ante el recorte de "Mundo Argentino" y la tarjeta, de contarlo, tras de ocupar gran sitio, daría motivos para que no se me creyera muy dueño de mis cinco sentidos.

El portador del sobre pasó á la sala mientras terminábamos el "cognac". Poco le hice esperar, pues la impaciencia encabritaba mis nervios.

Era un hombre alto y corpulento, pero elegante y de movimientos fáciles; llevaba barba entera, casi cuadrada, de color castaño claro; los ojos azules y de expresión infantil; la piel blanca, había tomado el tinte ocre brillante que ponen las continuas caricias solares; llevaba en el anular de la mano izquierda una corona ducal grabada; vestía de obscuro y, en general, su persona daba la impresión de que acababa de llegar del campo.

—Vengo, como usted lo habrá supuesto, —me dijo después de presentarnos mutuamente,—por el anuncio aparecido en el número de la semana pasada de "Mundo Argentino".

—Perfectamente.

—Soy yo el que ha perdido ese paquete en el que no hay cartas, como usted ha supuesto, sino las hojas de un diario...

—Cartas parecen.

—Sí, por que es un diario escrito en distintos papeles, según podía, que tuve el capricho de coleccionar. Las letras que usted ha encontrado en el sello de lacre rojo y que oculta con fines verificativos, son la J, la N, la S y la A; aquí tiene usted además, estas líneas que acabo de escribir al efecto para que confronte mi letra con la de esos papeles.

Y me alargó una cartulina con algunas palabras escritas.

El "secretaire" donde guardaba el paquete estaba detrás mío, de manera que pronto ponía en sus manos mi hallazgo, esperando de pié las gracias y su saludo de despedida. Pero este emparentado con los Villefroix que hablaba el castellano con imperceptible acento extranjero, tomó asiento frente á mí, me indicó una silla sonriendo amablemente, y después de hacer saltar el sello y desatar la cinta, mientras buscaba algo entre las hojas más ó menos amarillentas, nuevas y uniformes, me dijo:

—Usted habrá llegado á sentir algún cariño por estos papelotes ¿verdad?

—Por qué negarlo...

—...Y bastante curiosidad por su contenido?

—He supuesto siempre que eran cartas...

—¿De amor?

—Sí, de amor.

—Ya ve usted, es menos que eso: es un diario... el diario de un extranjero, de un vagabundo, casi.

—¡Oh, señor!

—Sí, amigo,—dijo con su dejo paternal, —imagínese que vengo de Misiones, de Posadas, con el Paraguay la tierra de los yerbales... y que voy á París ¿comprende usted?

Observó con atención una hoja que acababa de encontrar, la desplegó, leyó algunos renglones, y apartándola exclamó con expontáneo júbilo:

—¡Al fin!

La volvió á doblar, la guardó en el bolsillo interior de su saco, y alargándome el resto, dijo afablemente:

—Esto es suyo, esto le pertenece...

—De ningún modo, señor, de ninguna manera...

—Se lo regalo yo, que soy el actor y el autor. Haga de ello lo que mejor le parezca; tal vez halle algo interesante para un cuento doloroso, para una narración emocionante... ó si le parece publíquelo, puede que sea útil; me es lo mismo... Yo marcho á París, joven... y de París ¡quién sabe! Sólo pido que suprima los nombres si los hay, ó los cambie; es mi última galantería.

...Y cojió el sombrero, me alargó su mano y estrechó la mía repitiendo:

—Sea usted feliz, joven; sea usted feliz.

Yo quedé con el paquete de papeles en la mano, mirando como se alejaba por el zaguán la silueta del que yo supuse emparentado con los Villefroix.

Segundos después se oía de nuevo la tos asmática del automóvil que doblaba en Rivadavia hacia el bullicio del Buenos Aires nocturno.

* * *

Esa noche no pude conciliar el sueño. Pensé durante toda ella en muchas pequeñas cosas que en un principio pasaron desapercibidas para mí, y saqué en limpio lo siguiente:

1.° Que la tarjeta que hizo pasar junto con el recorte de esta revista, no debía corresponder á su nombre verdadero, pues había franca contradicción entre el francés del apellido y lo eslavo de cietros rasgos fisonómicos, como así mismo en el acento que se notaba en su conversación.

2.° Que las iniciales J. N. S. A. que había en el sello de lacre, no correspondían á las del nombre y apellido que figuraba en la tarjeta, y, que siendo la letra del diario en cuestión, igual á la que me dió en un trozo de cartulina para confrontarlas y así tener mayor seguridad sobre sus derechos á reclamar el paquete de lo que había creído cartas, las iniciales del sello le correspondían y no el nombre de la tarjeta.

Pero ¿por qué iba á ocuparme de un cambio de nombre, y, sobre todo, con que derecho?

Y conversaba conmigo mismo de esta guisa:

—¿Es que tú puedes, sin cargos de conciencia, lanzarte sobre la pista de ese hombre que tendrá sus grandes motivos ó su capricho en ocultar su nombre? Por un pasajero placer literario, por satisfacer la curiosidad pública de los que te leen ¿tienes derecho, acaso, de descubrir un secreto?

Y ante las dispersas hojas del diario, casi cloróticas y harapientas de tiempo y de andanzas, del sello de lacre rojo partido y de su tarjeta apócrifa, pensaba en el lejano París donde... ¡quién sabe! tal vez tropezara pronto con el enigmático perdedor del paquete de manuscritos.

Por una rapidísima confabulación de ideas, de esas que al final siempre nos asombran, pensé en un nombre, hace poco todavía, célebre en el mundo: Jean Orth.

Rapidísima, también, fué la confrontación: J. N. S. A. ó sea, Juan Nepomuceno, Salvador de Austria. La corona ducal grabada en su anillo, reforzó mi sospecha... Luego vino á mi memoria el recuerdo de unas páginas de don Eugenio Garzón, por las que había visto pasar la figura del misterioso desaparecido por Concordia y por la "Cueva del tigre". ¿Sería él? Tal vez, pero no seré yo, por supuesto, quien intente probarlo; tampoco tomaré sus apuntes, su diario, para base de "un cuento doloroso" ó de "una narración emocionante", según sus propias palabras; lo publicaré, simplemente, ya que al ofrecérmelo dsimuló un deseo cuyo fin no adivino pero que respeto.

La semana próxima, tiempo que me tomo para ordenar las fechas y traducir los manuscritos que están redactados en francés, publicaré sin retoque alguno, sin ninguna enmienda ni agregado, los apuntes íntimos del sospechado pariente de los Villefroix, y conjeturado Jean Orth, archiduque Juan, Nepumoceno, Salvador de Austria...

Alejandro SUX.

Al sol

Bajo la caricia matadora de un sol de diciembre, caldeado al rojo-blanco y puesto en el cenit como para que sus rayos cayeran en perpendicular perfecta sobre la comarca, una tropa de carros cañeros cruzaba el camino polvoriento, especie de recorte del Sahara transportado á la América del Sur expresamente para unir en lazo de maldiciones, el purgatorio á cielo abierto de un cañaveral, y el infierno á cielo cubierto de un ingenio azucarero.

Iba lenta la caravana, al paso sin firmeza de los jamelgos maltrechos, levantando nubes de tierra, semiopacas, que, al ocultar el paisaje pintoresco, envolvían carro por carro en una especie de neblina seca, aureola de martirio con cambiantes de rojo y oro al quebrarse la luz sobre la mancha obscura de los vehículos.

Sentados ó echados en los pescantes angostos, bajo la amenaza de las inmensas moles vegetales que inclinaban sus exuberancias hasta sobre los mismos caballos, indiferentes al calor espantoso del ambiente y á la polvareda asfixiadora del camino, los conductores, masticando caña en roer continuo de inconscientes, sumaban una nota con pretensión de humana, alentando apenas bajo el peso de la insolación inevitable.

En sus rostros, enjutos y sudorosos, una expresión vencida, de resignación sin lucha, de debilidad degenerada, de enervamiento palúdico y alcohólico, puesta á modo de careta estigmatizadora, daba la impresión de una caída infinitamente triste, física y moral, una impresión de privaciones sin cuento, de humillaciones sin desquite, eslabonadas y en crescendo de generación en generación, hasta el castramiento del propio carácter: expresión sin espíritu, del perro obligado á lamer la bota cuya puntera le quiebra las costillas.

Y eran todos, sin embargo, á juzgar por sus rasgos fisionómicos, criollos de esa cruza en que unas gotas de sangre negra ó india entre muchas de ardiente sangre ibera, dejan el sello característico que distingue al pueblo viejo que transformó en naciones las colonias, del pueblo nuevo que va formando, sin tradición y sin historia, la avalancha de inmigrantes en que se mezcla el japonés al lapón y el moscovita al boer y al italo.

Eran como la sombra de aquellos tipos hermosamente feos que evoca el pensamiento al mencionarse las cargas legendarias de los Artigas, los Güemes y los La Madrid, pero sin la actividad y la expresión soberbia de los centauros añejos, que miraban de frente al porvenir y llenaban en el pecho corazones de machos, más libres que los vientos.

Al paso lento de los pobres caballejos, entre nubes de polvo asfixiadoras, bajo la lluvia de fuego de un sol implacable, iba la caravana transportando al ingenio el precioso vegetal que guarda en las dulzuras de su jugo la riqueza, mientras la luz, al quebrar su rayo en la mancha negra de los vehículos, envolvíalos en tonos rojos—color de sangre—como en una aureola de martirio.

A. VILLAGRAN.

Animales que lloran

No es necesario poseer la ciencia de un Cuvier para saber que la mayor parte de los rumiantes lloran con la misma facilidad de un niño de seis meses.

La frase "llorar como un becerro" se ha convertido en proverbio.

El corzo, el oso, la jirafa y el elefante son también muy sensibles, y lloran cuando se ven irremisiblemente perdidos.

El delfín, en el momento de su muerte, lanza grandes suspiros y vierte lágrimas.

El elefante es un gran llorón.

En cuanto al cocodrilo, que tan perfectamente imita los sollozos de un niño, sus lágrimas son proverbiales, y sin embargo no llora nunca.

Las primeras tarjetas

Las primeras tarjetas de visita empleadas en Europa empezaron á usarse en Francia en tiempo de Luis XIV, y no eran como las actuales pues consistían en una carta de baraja en cuya espalda escribía el visitante su nombre, dejándola luego enrollada en la cerradura de la puerta del visitado.

Resultados de una expeculación

Diálogo escuchado en la frontera argentina-paraguaya:

—Sí, señor; la carrera política es como una lotería, á veces se gana y á veces se pierde.

—¿Y usted ha ganado?

—Ya lo ve, he "ganado" la frontera.

Proverbios

Al hombre favorecido por la fortuna, el oro le cae naturalmente en el bolsillo.

———

El que aumenta su experiencia, aumenta su talento; quien aumenta su credulidad, aumenta sus errores.

El pan de todos los días

Dos abuelos de la patria—así se ha dado en llamar á los senadores—esto es, dos codificadores de las leyes argentinas, acaban de solicitar del P. E. el indulto del teniente Avalos.

El teniente Avalos fué el que hizo asesinar por la espalda á ciento ochenta y tantos indios que huían ante la sola presencia de las tropas de línea, en la última campaña "civilizadora" del Chaco.

La famosa "justicia" militar, no fué esta vez tan flexible con el oficial homicida como acostumbra á serlo con los infelices soldados por simples delitos contra ¡la disciplina!

Esta vez los grandes diarios gritaron contra la inutilidad de estas alevosas masacres de indígenas. Y como cuando se quiere poner el dedo en la llaga, dijeron que tales actos vandálicos amenguaban el honor y el prestigio del ejército.

Entonces los jueces se pronunciaron condenando al delincuente á seis años de prisión. Pero la vida de ciento ochenta desgraciados indígenas vale tan poca cosa, que tras breves gestiones de los amigos del reo, se le conmuta esta pena por la de destierro. Ahora para regresar al punto de partida, se pide el indulto. No sera extraño, pues, que dentro de poco lo veamos pasearse por las calles de Buenos Aires, haciendo alarde de su impunidad.

Como se vé, es mucho mas criminal el altivo soldado que en un arranque de fogosidad replica con una bofetada la afrenta de un superior atrabiliario, que el que deja el campo materialmente sembrado de cadáveres en el sanguinario afan de ejercitar la puntería de sus soldados.

No escribo esto para pedir cárcel ó más destierro; me limito á señalar las incongruencias de la justicia: inexorable con los humildes; blanda y elástica con los fuertes.

Y, ¿quiénes contribuyen á corromper la ley? Asombraos: los creadores de las leyes. Decididamente las instituciones del Estado se niegan por sí mismas; es decir, por sus representantes. Y la actitud de esos dos abuelos de la patria, que nada han hecho por ella, cuando las sagradas libertades del pueblo fueron asesinadas por los verdugos de nuestra democracia, mientras asumen hoy la defensa de un militarote sanguinario, pregonando la impunidad del crimen, ¿no es mucho más elocuente que todo lo que de ellos pudiera decirse?

* * *

Ayer las crónicas de la prensa referían el crimen alevoso y cobarde de un marido que exasperado por los celos, ha asesinado á tiros á su mujer. Es el milésimo de la serie. Era un pleito de honor y según he oído decir á cuatro imbéciles que comentaban el suceso, esa, era la única manera de solucionarse: el marido estaba en "su derecho". La justicia lo absolverá. Y la sociedad volverá á recibirlo en sus brazos por que ha lavado con sangre las manchas de su honor. El honor es una gran cosa que autoriza al marido minotaurizado á borrar la impresión de su ridiculez con la perpetracion de una infamia. No hay para que preocuparse de la causa de la mujer. Delinquió y fué ajusticiada; eso es todo. ¿Pero es que el amor ante la razón serena de la ciencia, es un delito? ¿Y si lo es en la mujer, por qué no lo es en el hombre? ¿Por qué el uno, viola, seduce, escarnece y traiciona tantas veces cuantas las circunstancias se lo permiten, y la otra, soporta, perdona y devora en silencio las amarguras de sus celos ó de sus desolaciones? ¿Todo está hecho, pues, de acuerdo con el pantagruelismo sensualista de los machos, y todo debe gravitar sobre la libertad y la felicidad de las débiles mujeres?

¿No hay salvación para las desencatadas del matrimonio? Un fracaso del amor, ¿por qué ha de ser un naufragio definitivo de las ilusiones, lo mismo en el hombre que en la mujer? Pero he aquí que surgen las dos causas esenciales del mal. El matrimonio indisoluble es una estupidez. Y la ley que autoriza el asesinato de la adúltera, una infamia sin nombre. La ley y la sociedad son los verdaderos culpables; los únicos asesinos de las esposas que caen. La ley que esclaviza los corazones con el grillete de la unión indisoluble, es el tirano y es el verdugo.

La maldad colectiva que está de parte de la ley y aplaude al marido que mata, mientras escarnece á la víctima, contribuye por su parte, eficazmente, á aumentar la lista roja del crimen pasional en las crónicas policiales.

Es preciso entonces, pulverizar esas atrocidades de los códigos de la justicia y del honor por absurdos y bárbaros, para que triunfe sobre la hipocresía de las costumbres y la violencia de las leyes, la única fórmula racional de la vida: "obrar por afección".

* * *

Una asilada del instituto de sordo-mudos de la vecina capital uruguaya, ha pedido la venia de la autoridad civil correspondiente para contraer matrimonio. Con este motivo los diarios uruguayos han puesto sobre el tapete del debate la faz jurídica del asunto.

¿Pueden los sordo-mudos casarse, siendo que la ley los declara incapacitados para ejercer sus derechos civiles?

Pero nosotros los que no somos leguleyos, y antes por el contrario, estamos habituados á encarar la naturaleza de los hechos por la naturaleza de los sentimientos humanos, y de acuerdo con las leyes supremas de la vida, nos preguntamos á nuestra vez:

¿Puede plantearse un problema de esta índole dentro de los términos rígidos é imprevisores de la ley?

No, por cierto. El sentido común oficia en este caso de juez, y él resuelve la cuestion favorablemente al pedido de la sordamuda.

¿En virtud de qué razón podría negarse el derecho del amor á la pobre asilada, que por lo mismo que carece de la noble facultad del verbo tiene mayor necesidad de amparo y de ternura que las demás mujeres?

No es inconsciente, no sufre ninguna otra anomalía física que la inhabilite para la maternidad, ama y es amada, ¿quién puede oponerse á su unión matrimonial?

Es de suponer que en este caso triunfará sobre el criterio jurídico el sentido y el sentimiento de lo humano, sin los cuales es un sarcasmo la justicia.

El amor, por su parte, realiza tan grandes milagros, que él ha creado para los amantes un lenguaje de luz en los ojos por donde asoma el alma radiante de pasión y de júbilo. Cabe aquí suponer que no de otra manera ha comenzado el flirteo de esta rara pareja.

Y es que cuando el amor llama, no hay corazón que no responda, por sordo que sea su dueño; ni hay ojos que no hablen con la elocuencia poética de un Castelar, cuando el ruiseñor del ensueño canta su endecha en el alma.

Julio R. BARCOS.

La máscara-tipo

Los genios de la filosofía barata no han dejado espacio alguno para nuevas reflexiones acerca del carnaval. El asunto está agotado. Cualquier cosa que se diga ahora resultará, indefectiblemente, un lugar común. Los mentecatos de la "laboriosidad" y del "progreso", de la "urbe laboriosa"; la majadería sentimental; la memez elegíaca; la vanidad con pretensiones de ingenio, y, sobre todo, caballeros, esos vates de calendario, que esperan con ansia la semana carnavalesca para endosarnos la fatal y correspondiente composición de Colombina y Pierrot, han ocupado por entero la dilatada región del comentario.

La frase sacramental es ahora ésta: "El carnaval degenera", con variantes de gacetilla, como, por ejemplo, "Momo se extingue", "El dios alegre nos abandona", "Entierro definitivo", etc. Sin embargo, se nos ha de permitir que, sin pretensiones de originalidad, ni muchísimo menos, digamos, respecto á todo eso, que Momo no ha muerto aquí, ni siquiera nos ha abandonado. El consabido dios se ha transformado en un beatífico burgués, ventripotente y rechoncho, que se sienta en la Avenida á tomar el fresco y un refresco, ó va á Palermo á dar un paseo, acompañado de una joven placentera y complaciente, babeándose de gusto al sentirse tan gordo, tan platudo y tan bien acompañado.

Al cortejo le ocurre algo parecido; ya no se ven, como hace diez ó doce años, las comparsas candomberas y los "Turcos de Barracas", ni las "Marinas" y los "Orfeones". Pero, en cambio, tenemos ahora unas máscaras geniales y del actual momento histórico que nos compensan de la ausencia de todo lo anterior. En la fauna carnavalesca se podrían designar con el nombre de "cangrejos melancólicos", las del sexo masculino, y con el de "sabandijas nostálgicas" las del género femenino.

Estas últimas no se disfrazan para divertirse, no, señores; se disfrazan por la misma razón que el honrado mucamo de casa rica se pone la librea después de hacer la limpieza. Para estas máscaras vestirse de mamarracho en estos días no es un placer, es una obligación ineludible.

Por la calle Callao cruzó el lunes del último carnaval una máscara de esta rara especie, que no vacilamos en llamar la máscara-tipo, la máscara representativa. Iba disfrazada de república. Era alta como un palo de telégrafo, de un cutis color de chocolate, flaca como un escarbadientes y por consiguiente, rara, escandalosamente rara teniendo en cuenta el amplio busto del símbolo. Sobre una veste blanca una banda ó trapo rojo, terciado; en la cabeza un gorro frígio como un pimiento morrón de esos que salen retorcidos y marchaba sola con paso solemne sosteniendo con las dos manos una bandera con el asta de dos metros que, á la pobre diabla, le hacía sudar copiosamente, estropeándole los chorretes indecorosos, el estucado del albo cutis. Caminaba, como dijimos, al compás de marcha fúnebre y miraba á todo el mundo de una manera hosca, agresiva. El espectáculo era grotesco y conmovedor. ¡Pobre máscara!, digamos como un sentimiento cualquiera.

Al pasar la república por frente á las mesas de un café, un joven maligno se levanta y, dándole un codazo suave y picaresco, le dice:

—¡Cómo te divertís, bandida!

Ante atrevimiento tal, la joven y obscura república se para en seco, descansa el palo, echa al entremetido una furiosa mirada de soslayo y frunciendo la geta despreciativamente, exclama:

—¡Tan sonso!—Alza luego el palo, lo afianza, después de apretar un poco el pimiento morrón que llevava en la cabeza á guisa de gorro frígio; desarruga un poco el morro y sigue impertérrita su marcha solemne y acompasada.

Esta máscara, de gracia genuinamente carnavalesca, es la máscara actual. Es regocijante y divierte por la sola virtud de no proponérselo y en esto nos parece (con perdón) que está el secreto. "Dunque", aun hay máscara y todavía el viejo Momo cuenta entre la reina de idiotas que componen al presente su cortejo, con al-ún espécimen que provoca nuestra franca alegría haciéndonos pasar un buen momento.

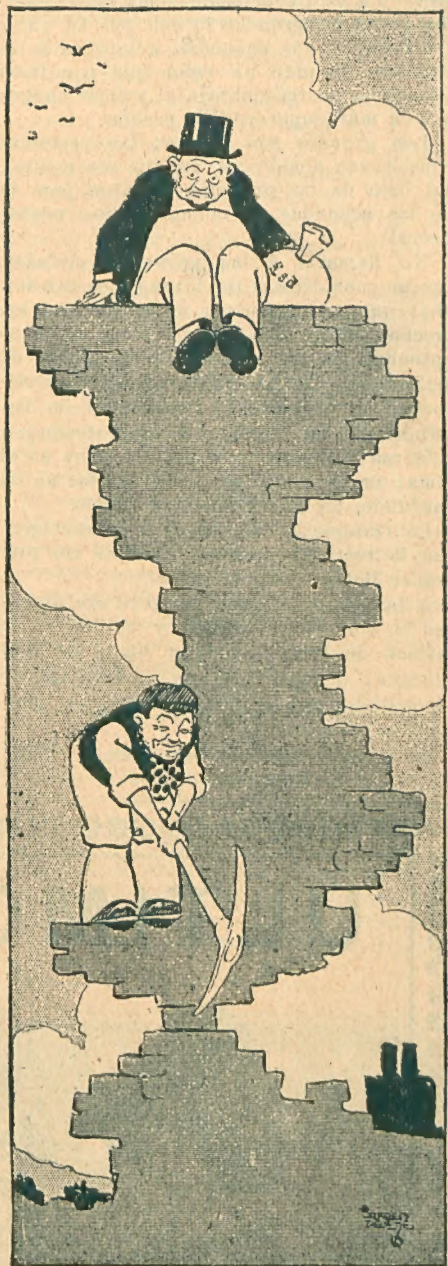
Nicasio PAJARES.

Plumas de tántalo

Las excelentes propiedades del tántalo han sugerido la idea de usar este metal en la fabricación de plumas de escribir. La mayoría de las plumas que se usan actualmente son de acero, cuya elasticidad da la necesaria flexibilidad para la escritura. Pero el acero se oxida fácilmente, y lo ataca la tinta. El oro no ofrece estos inconvenientes, pero es demasiado blando, y la parte de los puntos de la pluma tiene que mezclarse con algún metal duro, como el iridio, operación complicada y costosa, aparte del valor ya grande del metal. El tántalo, en cambio, tiene la tenacidad elástica y flexible del acero, y la estabilidad química del oro.

En Berlín se han hecho interesantes experimentos con plumas de tántalo, cuyos puntos fueron sometidos previamente á un procedimiento de endurecimiento que prolonga notablemente la duración, y resultarán muy superiores á las de acero y á las de oro, aunque trabajaran más y estuvieran expuestas varias semanas á la acción de la tinta.

ASPECTO DE LAS LUCHAS DE ESTE SIGLO



El trabajo derribando el capital

Encuesta de "Mundo Argentino"

¿Quiénes son los 10 argentinos más grandes en la actualidad?

1.° Todo lector de Mundo Argentino que desee tomar parte en esta encuesta escribirá con letra clara y en el orden de sus preferencias, los nombres de los diez argentinos que—por su carácter, su talento, su ilustración ó su actuación descollante en cualquiera de las ramas de la actividad humana—considere los más grandes hombres de la actualidad.

2.° En esta nómina sólo podrán figurar ciudadanos argentinos vivientes.

3.° Mundo Argentino publicará los nombres con mayores votos en los escrutinios parciales, cerrándose definitivamente la encuesta á las 6 de la tarde del día 31 de marzo del corriente año.

4.° Realizado el escrutinio total con todas las formalidades exigibles y con intervención del escribano público señor Gumersindo Busto, á fin de llevar al ánimo de todos la plena convicción de su legalidad, Mundo Argentino publicará el resultado definitivo y los retratos de los que en el mismo ocupen los diez primeros puestos.

5.° La fotografía del ciudadano que obtenga mayor número de votos será publicada, si no lo hubiera sido anteriormente, en la carátula de Mundo Argentino.

6.° Todos los sobres deben dirigirse á
MUNDO ARGENTINO
"Encuesta de los grandes hombres"
CHACABUCO, 677-685

Los ciudadanos que hasta ahora tienen más votos

Dr.	Luis María Drago	1920
"	Roque Sáenz Peña	1568
"	Estanislao S. Zeballos	1361
Gral.	Julio A. Roca	1344
Dr.	Joaquín V. González	1344
"	Osvaldo Magnasco	1089
Sr.	Carlos Guido y Spano	1040
Dr.	Victorino de la Plaza	865
"	Belisario Roldán	652
"	José E. Uriburu	736
Gral.	Benjamín Victorica	736

CHARLA FEMENINA

Englobando los componentes del todo de la vida humana y mirándolos á vista de indiferentes, su rol se desenvuelve en una armonía, real en apariencia, pero que, si se estudian aislada y detenidamente se nota que cada cual disuena y que lo grande actúa siempre con el sello de tal, y lo pequeño revela, tarde ó temprano la raza á que pertenece. Y, es ley universal;—pese á quien pese—por eso las equivocaciones, los desencantos y la desarmonía no pueden desarraigarse y como plantas aclimatadas en terreno fértil extienden su exhuberancia, confundiendo lo bueno con lo malo, lo verdadero con lo falso y lo ridículo con lo provechoso.

La observación diaria de los fracasos morales, causa única del desequilibrio de hogares, enemistades y empresas, me ha llevado á esta conclusión, tema de mi charla: las cosas grandes lo son por su valor intrínseco, y las pequeñas, adheridas á las grandes, simulan un valor que por falta de solidez se resquebraja al primer choque y á la más imperceptible prueba.

Las grandes son fuerza; las pequeñas constituyen obstáculos, aunque son medios. La lista de las primeras es larga pero la de las segundas es inmensa. ¡Son pequeñeces!

No llamaría á las primeras, virtudes, porque considérolas tan intangibles, tan amplias que no encuadran en marco tan estrecho; puesto que, virtud, á mi modo de entender, es algo conseguido á fuerza de estímulos y de práctica valiente y continuada, no obstante la esterilidad de los esfuerzos. En cambio, lo que denomino ''fuerza'', llévase muy adentro, muy en el alma; no se adquiere, no se gasta, no se confunde, no se pierde ni se vende.

La franqueza, la verdad, la intransigencia, la rectitud, etc., son fuerzas sin pretender llegar á ser virtudes.

A la persona franca que dice sin ambajes lo que siente, piensa y quiere, se le califica de brusca, ruda y hasta de mal educada; acarreándose un montoncito de enemistades que la miran de soslayo; pero ¿qué importa?

Para los que tienen las mismas condiciones, es terreno firme sobre el cual la lealtad sienta su palacio inaccesible, y cuyas torres almenadas jamás caerán.

El verídico será temido; no merecerá la confianza de ''muchos'' pero ganará la alta estimación de ''pocos''. Y digo de pocos, porque al verídico nadie querrá proponerle un comercio dudoso ni un intercambio en donde se ponga en juego la mentira. Su verdad es su arma y su palabra autorizada es dique contra torrentes y piedra que rompe aludes.

En su presencia no se destrozará la personalidad de nadie, porque él sabrá erguirse constituyéndose en invencible defensor. La persona recta, de proceder noble, será inatacable al descubierto; no importa que le acechen los que se arrastran en la sombra. Su grandeza resplandeciente arrojará rayos que fulminen, por más que cada uno ha de costarle enemistades, desengaños y hasta ruina. Pero ¿qué es todo esto parangonado con su fuerza íntima que nadie consiguió doblar?

Estos son los grandes; son los fuertes, altivos y valientes; pisoteando la hojarasca de las pequeñeces avanzan triunfadores é incansables en el eterno combate de la vida. Suficientemente conocidos, no hay que buscarles para que sean encontrados. El círculo selecto que les rodea señala el sitio en que viven y el medio en que actúan sin que marchas triunfales ni réclame ninguna atraigan los tumultos. Sus obras hablan muy alto, y sus procederes esculpen corazones sin adular rostros ni exornar estatuas.

Las pequeñeces son el lenguaje florido de los pequeños; de los que por más que se alcen jamás añadirán á su estatura una pulgada; podrán levantarse, conseguirán hasta una posición llegando á la ''altura'' pero, cual fuegos fatuos de los pantanos caerán de golpe al menor soplo del viento, á la más pequeña racha de verdad y de franqueza. Y, si así no fuese, si lo pequeño triunfase impunemente, no valdría la pena de conservar incólume lo grande, ni de luchar para exaltarle hacia el pedestal del sentimiento.

Lo natural, lo corriente es que nadie vaya á convertirse en detective para descubrir quienes son los sujetos poseedores de tan bellas cualidades y de tan nobles como ecuánimes potencias, porque descubrimientos de esta índole sólo interesan á los que son agraciados con tan preciosas joyas; pero conviene, para evitar lo que generalmente se llama un ''mal rato'', conocer y distinguir á los pequeños conservadores de pequeñeces. Lo que es fácil. Un detalle basta.

¿En rueda de amigos suena un nombre de alguien ausente? Ya los pequeños créense en el deber—si es de su tribu—de glorificarle; mas, si por desgracia pertenece á la falange contraria, arrojan con disimulo una flecha, un zarpazo enguantado, una duda envenenada y, el indefenso ausente á merced de la honradez y lealtad de otros, queda convertido en un adefesio ó en un afiche macabro de vicios y maldades supuestas y superpuestas inocentemente, por pura cortesía almibarada.

Es verdad que para el vulgo adular es fácil y siempre constituye una ganancia, y que mentir es remendar y enmendar, adornando una plana que jamás llegará á ser perfecta. En cambio, proceder con franqueza, lealtad, intransigencia y rectitud es difícil porque es herir susceptibilidades, malquistar conceptos y crearse alrededor una atmósfera que no siempre es el reflejo de la simpatía... acomodaticia.

No hace mucho ''filosofábamos'' con una anciana que, aunque no alcanza á los sesenta años, ha vivido lo menos un siglo en la experiencia del dolor y de los desengaños, y me contaba unas cuantas cositas, de esas pequeñeces, despejadoras de grandezas decorativas.

Decíame con pena: Tuve una amiga á quien quise con toda mi alma; poseía casi iguales sentimientos, las mismas inclinaciones y hasta en el modo de pensar nos parecíamos. Paulatinamente nos fuimos encariñando hasta hacernos inseparables. Sin embargo, un día, sin saberlo, nos encontramos en una reunión, en donde alguien pronunció el nombre de una amiga íntima suya y por quien, me constaba, tenía mucha estimación.

Unido al nombre siguióse una murmuración odiosa á la que mi amiga contestó con un frío: ¡Tal vez!

Extrañada y herida en lo más hondo de mi ser, por aquella oscilante respuesta, que más que una defensa sabíame á un ataque ó á una aprobación, me acerqué alarmada y le pregunté:

—¿Cómo, amiga mía, permites que se diga eso sin reprobarlo enérgicamente?

—¿Y qué quieres que haga? La gente es tan mala que piensa lo que se le antoja.

Y se alejó de mí, perdiéndose entre la multitud abigarrada que la hundió entre sus brazos, dejándome estupefacta.

—Brava defensa, pensé yo; leal cariño. Y como saeta ví el cuadro colocando mi persona en el lugar de la ausente y... ¡una amarga ironía oprimió mi corazón!...

Sin embargo, no era mala, pero entonces la encontré pequeña, y hasta miserable...

Y concluyó la anciana: Una pequeñez, que arrastró mi buen concepto y con él mi estimación y respeto. ¡No volví á verla, ni muchos menos puse empeño en quererla!

—Qué quiere usted—le dije—no son fenómenos que se producen, sino realidades que se suceden como consecuencias lógicas del entrechocamiento de grandes desigualdades...

Carmen S. de PANDOLFINI.

Los ojos

En una senda sombría
vílos y como eran dos
me rendí, pensando en los
riesgos á que me exponía.
Su aventurera hidalguía
me condujo á un torreón;
diéronme un néctar y al son
de mágicos violoncelos,
me aletargué en el divino
tálamo de la Ilusión.
Nadie á perturbarme vino;
ni el generoso ladrón
excedióse en su atención
de echar en mi copa vino...
Mas al despertar, oh cielos,
me hallé sin el corazón,
tiritando en el camino
torvo de los Desconsuelos.

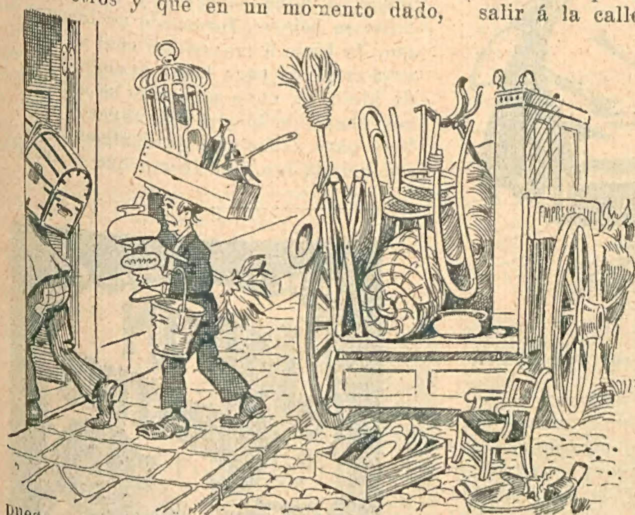
El piano

Ella se puso muy pálida; yo me quedé taciturno;
fué á suspirar á la luna mi vaguedad metafísica.
Se extenuaba en un sollozo la evocación del nocturno...
y ella engarzó su cabeza entre sus manos de tísica.
Un frío de tempestades nevó el recuerdo en su frente:
—¡No llores—la dije—ven!
Y yo lloraba también!...
—¿Qué te ha herido?
Y en la sombra destacóse fieramente
la dentadura de monstruo que destrozó á Chopin.

Julio HERRERA Y REISSIG.

¡Oh, los vecinos!...

Hay personas que, cuando cambian de domicilio, lo primero que procuran es conocer y ofrecerse á los vecinos. Dios me libre—ó quien haga sus veces—de criticar esa costumbre. Soy el primero en reconocer su bondad y sería el primero en pedir al gobierno que la hiciera obligatoria, pues considero que no hay nada mejor que estar bien con las personas que viven cerca de nosotros y que en un momento dado,



pueden sernos de mucha utilidad, pero...

¡Qué "pero", amigo lector!

Vivimos en Buenos Aires en un enorme conventillo, y los vecinos, salvo, naturalmente, algunas excepciones, viven más en las casas agenas que en la propia. Cualquiera diría que les interesa más lo que pasa en casa del vecino que lo que ocurre en la suya.

Cuando uno se muda de casa, al llegar los carros con los muebles al nuevo domicilio, circula la noticia por el barrio con una rapidez que causaría envidia al telégrafo nacional, y en diez cuadras á la redonda no queda mujer dentro de su casa; todas salen á la puerta.

Luego se forman grupos.

—Parece que ya se ha alquilado la casita de la esquina.

—Sí. Fíjese cuántos muebles. ¿Dónde los meterán?

—No se van á poder mover.

—Muchos muebles, pero todos muy viejos.

—Y muy estropeados.

—¡Fíjese qué colchones!

—¡Qué porquería!

—Yo no sé como hay gente tan chancha.

—Me dijo el encargado que tienen siete criaturas chicas.

—¡Qué barbaridad!

—Ya se sabe que con tanto chico es imposible tener los colchones en buen estado.



—¿Y qué me dice de esa mesa que están bajando ahora?

—Tiene una pata rota.

—Y arreglada con piolín.

—Fíjese qué roperos!...

—¿Y esa cómoda?

—¡Qué antigualla!

—¡Y gastan escupideras enlozadas!

Y así siguen haciendo un inventario crítico analítico de todo el mobiliario, á medida que los carreros lo van descargando.

La llegada de los nuevos inquilinos da lugar á nuevos y animados comentarios y á un inventario crítico anatómico de sus personas.

Desde el color del cabello y la forma de la nariz hasta los tacos de los botines no hay prenda física ó material de las que están á la vista... y hasta de las que no se ven, que no sea comentada por las piadosas vecinas.

Luego se instala uno en su casa, y durante los primeros quince días no puede salir á la calle sin que grandes y chicos, y hasta los perros, si los hay, le miren con la misma curiosidad con que mirarían á un animal antidiluviano.

Después... Después empieza Cristo á padecer.

Llaman á la puerta. Es un muchacho de unos doce años.

—¿Qué quieres?

—Dice mi máma si le quiere comprar estos aros de oro por un peso.

—¿Y quién es tu mama?

—La que vive enfrente, dos puertas más abajo.

—Decile que no me hacen falta.

—Entonces manda decir que le preste diez centavos.

—Decile que no tengo.

Media hora después vuelven á llamar. Es la vecina de al lado.

—¿Qué desea?

—¿Cómo está, señora?—Y sin más trámite se mete dentro.—Soy la vecina de al lado.

—Tanto gusto...

—Vengo á presentarme y á ofrecerme para todo lo que pueda serle útil...

—Muchas gracias.

—Con permiso me voy á sentar un momento. Estoy reventada.



—Sí; siéntese.

—Y ustedes ¿vienen de muy lejos?

—No, señora.

—Pero en este barrio son completamente nuevos.

—Sí. Antes vivíamos en Flores.

—¿Y su esposo, dónde trabaja?

A tu esposa, á quien supongo hacendosa, mujer de su casa y enemiga de chismes y de enterarse de vidas agenas, le vienen ganas de cortar la conversación y la curiosidad de la entrometida vecina con un: "¿Y á usted qué le importa?"; pero se contiene y contesta amable.

—Es tenedor de libros de una casa introductora.

—Ganará buen sueldo.

—Regular.

—¿Usted es italiana, no?

—No, señora; soy uruguaya.

—¿De Concepción del Uruguay?

—No; de Montevideo.

—Entonces es "orientala".

—Lo mismo da.

—Esa de la casita verde también es de allí; pero es muy mala lengua y muy rabiosa. Figúrese que hace como un mes...

—Con su permiso... Creo que se me está quemando la leche...

—Haga no más. Yo soy de confianza.

Cuando tu esposa sale de la cocina, la vecina le cuenta la vida y milagros de toda la gente del barrio, le da consejos de lo que tiene que hacer y le recomienda sus proveedores, su lavandera, su planchadora, y después de un par de horas de lata se marcha al fin... á la casa de enfrente, á hablar mal de tu esposa, de tí, de tus muebles, de lo que ha visto, y, lo que es peor, de lo que no ha visto.

Entre aquel día y los cuatro ó cinco siguientes, recibes la visita de ocho ó diez vecinas más, algunas de las cuales se te meten en la cocina, destapan las ollas para oler lo que comes, y una de ellas llega hasta agarrar con los dedos y comerse la crema de la leche que tienes en la cacerola.

Casi á diario recibirás la visita del muchacho de los aros, pues los va ofreciendo á toda la vecindad. La de al lado te pide prestada la máquina de coser; la de enfrente te pide una plancha; la de la esquina el balde, la de la otra cuadra la escoba, y ninguna se preocupa de la rapidez en la devolución ni de los deterioros causados en aquellos adminículos. Algunas te piden dinero, poco afortunadamente, el que te devuelven al cabo de mucho tiempo, y si tú algún día necesitas algo, un dedo de aceite, por ejemplo, da la casualidad de que á las vecinas se les ha concluído en aquel momento.

Todos, todos te piden, y en cambio sólo te dan... disgustos.

En fin, lector, que los vecinos son una delicia, un encanto, pero...

¡Dichoso el que puede vivir en un desierto!

Julián J. BERNAT.

Peroración de un capellán

Cuncristos del Ecuercito Arguintinos qui han istao adrinto di so filas custo per in año, dáguele que dáguele del patritismo, se ha vinido incima di nusoltro la hora trimendamente triste di la partidas di vuialtri.

Dichoso di ostede, que se ne van vía inte so domicilios á incuntrá á so mámas é á so tatas rispitivos que lu isperan cu lo brasos tindido pera agararles á ostede intre ello; dichoso di ostedes in seconda ripitidas, que in coanto llegan tiran fera il tracues dil melico, é arguno se pranta la rupa dil cacuetillas, pilla el tumóvel, se ne va in Palermos é fila cu lo ocos di la cara la niñas qui anda inte la vinida di la Palmieras; oltro se indomienta come il cumpadritos é hacen il Caborés para que la póbera mochachas se maten pi él cu la pestola di lo rivólveres ó cu el pergamananto dil bicloruros: dichoso di ostede infín, que llevan incima di so coerpos, la bárbera satifación de tiner complidos so diber cu la patria donde han vinido in tel mondo.

Mi le cuego cualque cosa, cuelo que guista le cuegos, á que denguno sordao se ne va di aquí, cun tré kilos di meno di antes in so coerpos; mí le coegos á que todo il mondo tiene má del míscolo in so brasos, é saca fera il pechos propiamente come don Hércoles, coando ha vortiao la paré má groesa de ina eglesia in Caprera piliando cu don Cosé de Garebaldes.

Mí son etaleán, mí son, ma peró, come dun Santeagos di Linier, hace trenta año que istó mitidos á la melicia arquentinas; por eso, siento la inpostanea soblevaciún del sentimientos mío, é anque de la vebraciún de la fibras parteóteca qui levantan so mísica adrinto di me indeviduos; per eso, coando la tireera nota del Ino, se intra di me orecas per il aoqueros, me core in seguimento intel coerpo ina corentada fría di moción, ¡é antonce! ¡Cuna gran sieta! mí sun capá di peliá come in gato feriuso ó come in tigrues de indiveras. Ostede se ne van vía, ma cuí, si queda come siempre oltra vé, il vequio Batistín isperando la nova camada di cóvenes cuncristos. Vallansé dumá, ma coando la sempáteca feguira di yo, estea sartando pe so ricoerdos come ina gallarreta, tienen de di-sí: ¡Lera bono il vequio Moscatto! ¡Sangüe di la Paleta!

Rogelio C. SAN TANOIVES.

Fortunas tropicales

El caucho no es el único producto tropical que ha dado á ganar grandes sumas á los plantadores y á los especuladores: los trópicos han sido siempre la cuna de las fortunas fabulosas.

Hace muy poco tiempo se vendió en Liverpool un solo tronco de caoba del África Occidental, por 12.500 pesos oro, y muchos centenares de troncos alcanzaron precios no inferiores á 2.500 pesos oro. Un jefe indígena llamado Ko Ko Ben, hizo en tres años un capital de más de medio millón de pesos cortando caoba.

Un francés que se casó con una indígena de la Costa de Marfil, adquirió, gracias á la familia, tal conocimiento de las maderas del país y de su explotación, que en una sola temporada ganó más de dos millones de francos.

Algunas plantaciones de cacao han llegado á dar en años prósperos, hasta tres mil pesos oro de producto por hectárea.

La vainilla y el añil, otros dos productos tropicales, llegaron á dar en alguna época enormes beneficios á sus explotadores, pero en ambos casos, los altos precios alcanzados por estos productos impulsaron á los hombres de ciencia á buscar el medio de prepararlos químicamente, y obtuvieron el añil y la vainilla sintéticos.

Las esponjas en Trípoli

Una de las riquezas locales de Trípoli, que, á decir verdad, no son muchas, la constituyen las pesquerías de esponjas. En algún tiempo, esta industria ha tenido tanta importancia como la pesca de perlas en Ceilán. Las embarcaciones empleadas en ella son caiques de proa muy alta, que suelen llevar como adorno un ojo toscamente pintado. Entre los pescadores hay muchos negros.

Las gentes del Abra Sucia

Cuando Delfina tenía quince años, era la morocha más agraciada del pago del "Abra sucia",—que tenía fama de ser un pago de chinas lindas, hasta el punto de que los mozos no trepidasen en galopar treinta leguas por concurrir á un baile en "Abra Sucia".

Hijas del amor, casi todas; producto de los fugitivos amores de un malevo escapado del bosque, con riesgo de la vida; flores silvestres, hurañas, con mucho de salavaje en la forma, en el color, en el perfume...

Sus rostros parecían hechos con cernos de ñandubay; sus cabellos tenían los reflejos negro azulados de las alas del urubú; sus ojos chispeaban como fogones; sus bocas atraían con la voluptuosidad de los gruesos labios encarnados, pero imponían con la doble fila de dientes menudos, parejos, afilados, amenazantes... En la altivez del rostro, en la gallarda solidéz del cuerpo, en la rudeza provocativa de la mirada, en la elegancia de los gestos, había algo de la potranca arisca, criada á orillas del monte, siempre recelosa, siempre pronta á escapar buscando refugio en la intrincada maraña de los espinillales...

Eran todas lindas, las chicas del pago; pero Delfina descollaba entre todas. Su padre, un bandolero famoso, fué muerto á tiros por la policía una noche en que dormía confiado en el rancho de su amada. Esta, que no podía negar la raza, peleó á la par de su hombre, y sucumbió dos días después de resultas de las heridas recibidas.

Delfina fué recogida por don Saulo Manzanares, antiguo contrabandista y cuatrero, á quien se atribuían sinnúmero de crímenes, pero que había conseguido liquidar amigablemente sus pleitos con la justicia, había comprado un campito, y se había sosegado, llegando á ser el más rico y considerado estanciero del pago. Las malas lenguas murmuraban que muy rara vez carneaba una vaca de su marca ni una oveja de su señal... pero deberían de ser calumnias... Dede hacía muchos años, la policía toda, empezando por el comisario, se sentía muy orgullosa de ser recibida y agasajada por don Saulo Manzanares...

Delfina contaba cinco años cuando fué recogida por el potentado del lugar, quien tenía un hijo único, Santos, muchachón que á los quince años, era ya la propia piel de Judas.

Hijo de tigre, overo ha de ser. Y aún que el padre se hubiese llamado á sosiego para disfrutar tranquilamente el producto de una vida deshonesta, no por ello habría de haber transmitido á la prole otra herencia que la de su verdadero acervo moral.

En el pago de la "Abra Sucia" solo había bandidos. La honestidad era ave que nunca hizo nido en las almas de allí, fuesen masculinas ó femeninas.

La situación geográfica que incitaba al contrabando; la topografía del paraje, que se prestaba admirablemente para albergar bandoleros, burlando la persecución policial; la historia comarcana, rica en aventuras, en episodios bélicos, siempre terminados con el triunfo del malevaje, y agregado á esto la poderosa influencia de la sangre en varias generaciones de bandidos, mantenían, en hombres y mujeres, el tipo rudo, violento, todo pasión y todo instinto, audacia, aspereza y rebeldía...

Saulo, bandido inteligente, echó una raya—trazada con onzas de oro,—separando el pasado del presente y del futuro. Pero lo que no supo preveer fué lo que habría de producir su extirpe. De semilla de cardo, cardo habría de nacer.

Todos los malos instintos, todas las perversiones, brotaron lujuriosamente en el alma de su hijo Santos. Los lazazos con que á menudo intentaba corregirlo, solo sirvieron para avinagrar su alma perversa. Y cuando Saulo apareció una mañana, tendido á la entrada del Abra, muerto de un balazo en el corazón, todo el pago atribuyó el crimen al hijo...

El hijo tenía entonces veinte años y se convirtió en el más tiránico señor del pago.

Delfina fué una de sus víctimas. Delfina amaba á Panta, joven contrabandista, fuerte y bello, y guapo, y que á los veintidos años de edad contaba ya en su haber glorioso, cuatro muertes. Pero Santos decidió que la china fuese suya, y lo consiguió á rigor.

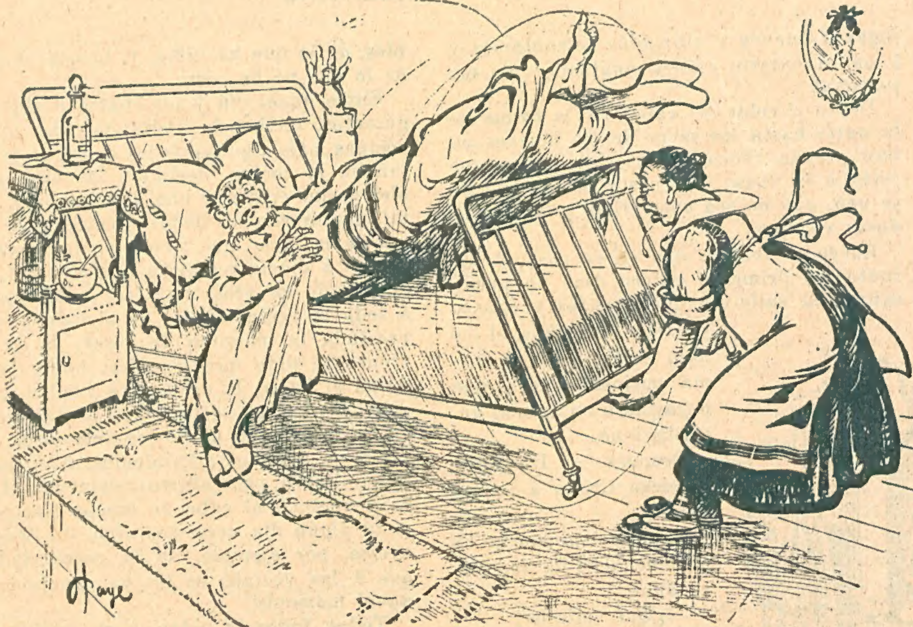
Ella lo odiaba. El le era continuamente infiel y la trataba con grosería brutal.

Panta y Delfina se encontraron una vez el monte. Ella le contó sus cuitas. El dijo:

—Si vos querés... Cortando el árbol se acabó la sombra...

—Si vos te animás...

AGITESE ANTES DE USARLO



Toribia, siguiendo al pie de la letra las prescripciones del doctor, agita con fuerza á su patrón antes de darle la medicina.

Y una noche, una noche de invierno, obscura, fría y lluviosa, Panta llegó á la estancia del viejo Saulo, pidiendo posada. Santos, medio borracho, lo hizo entrar, lo invitó á compartir su cena; luego á jugar al truco.

Delfina cebaba mate.

Santos, como de costumbre, "pasteleaba", arrastrando las onzas del forastero, que parecía no advertir la trampa, y con la alegría de su facil ganancia, le pegaba sin cesar á la botella de caña.

—Bien dicen que tuitos los días nace un zonzo y que la cuestión es encontrarlo...

—Asina es—respondió el cuatrero sin incomodarse.

Y empezaron otra partida. Santos daba las cartas y "sacó del medio" con torpeza infantil. Su contrincante sonrió, miró sus naipes y jugó callado.

—¡Dos riales envido, maula!—gritó el dueño de casa.

—¡Allá va la falta, guapo!—respondió Panta; y levantándose rápidamente, le deshizo la cabeza de un pistoletazo.

En ese momento entraba Delfina con el mate.

—¿Ya está?—preguntó tranquilamente.

—Ya está. ¿Lo dejamos aquí no más?

—Dejuro. No nos vamos incomodar cargando basura...

—¿Tenés pronto el atao de ropa?

—Pronto.

—Vamos pal monte.

—Vamos.

Y al poco salían, serenos, tranquilos, sin un remordimiento, en busca del espinillal, refugio seguro de todas las fieras.

Javier de VIANA.

Negocio colosal

Los yanquis son el diablo ideando grandes negocios para ganar sumas fabulosas. Ahora se les ha ocurrido á unos cuantos fundar un gran vivero de gatos en el que habrá siempre un millón de gatas con los gatos necesarios. Calculando que cada gata produzca doce gatitos al año, se obtendrá anualmente doce millones de pieles de gato que vendidas á 20 centavos oro importarán 2.400.000 pesos oro con un gasto insignificante, porque la comida de los mininos no costará un centavo.

Al lado del vivero de gatos habrá un vivero de ratas, y como estos roedores se multiplican cuatro veces más deprisa que los felinos, cada gato contará para su comida con cuatro ratas diarias.

El problema de la manutención de las ratas está resuelto de un modo no menos sencillo: se les dará la carne de los doce millones de gatos sacrificados anualmente, y en paz. A cada rata le tocará un cuarto de gato al día con lo cual tendrá más que suficiente para criar buenas carnes. El proyecto es altamente cooperativo y el negocio altamente satisfactorio, teóricamente, al menos, para sus ingeniosos fundadores.

La profundidad del sueño

Una investigación científica acerca del sueño de las personas de condición normal, ha revelado que la profundidad de aquél varía con las diversas horas de la noche.

La mejor hora de acostarse es la de las diez de la noche. El sueño de la persona que se acuesta á dicha hora, aumenta gradualmente de intensidad y de profundidad de reposo hasta las once. A dicha hora el sueño se hace bruscamente muy profundo para alcanzar el máximum á las once y media. A las once y cuarenta y cinco empieza á decrecer la profundidad ligeramente y á las doce y media es igual que á las once y cuarto. Después sigue decreciendo poco á poco hasta las dos y media, y desde esa hora vuelve á aumentar un poco hasta las cuatro de la madrugada, á cuya hora empieza á disminuir definitivamente hasta las seis, suponiendo que tenga costumbre de despertarse á esta hora el individuo que se acuesta á las diez.

Amor á los animales

Todo el mundo sabe que existen personas que sienten tal amor por los animales, que llega hasta la extravagancia.

No es, pues, extraño que una persona caritativa haya tenido la idea de fundar en Hanumersmith (Inglaterra) una casa-pensión para los gatos, cuyos amos tienen necesidad de ausentarse por algún tiempo.

Los asilados tienen en el jardín tablas á propósito para afilarse las uñas. La comida es tan escogida como variada y se compone de hígado, liviano, pescado, con leche y agua en abundancia. Un criado dedicado exclusivamente á su servicio, les baña y fricciona por turno, y por último, los peina.

Un solo inconveniente amarga la plácida existencia de los gatos de esa mansión. ¡Ay! Un sólido tejido de alambre rodea los jardines é impide las escapatorias y la caza de gorriones, porque la propietaria del "hotel" de gatos sería responsable de la evasión de los animalitos y tendría que pagar á los dueños una indemnización.

No es lo mismo

Fontenelle estaba expirando.

—¿Cómo va eso?—le preguntó uno de sus amigos.

—Esto no va, contestó él, esto se va.

El pedido de Timoteo

Timoteo se ha vestido de punta en blanco para ir á hablar con una viudita, de quien está perdidamente enamorado.

—Espero, señora mía—le dice—que no se ofenderá usted porque me atreva á solicitar su mano. Soy rico, soy joven y puedo satisfacer sus caprichos. ¿Accede usted?

—Confieso que me ha tomado usted desprevenida. Acuérdeme algunos minutos de reflexión.

—¿Algunos minutos? Imposible, tengo un auto que me está esperando en la puerta.

El frío industrial en las minas

Los alemanes han resuelto un difícil problema de ingeniería en una mina de carbón de Inglaterra.

Al abrir un pozo se encontró agua y empezó á extraerse con bombas á razón de treinta mil litros por minuto, sin conseguir agotarla, y entonces vinieron en auxilio de los ingleses unos ingenieros alemanes con sus procedimientos de refrigeración.

Alrededor del pozo, hasta una profundidad de 122 metros practicaron una serie de perforaciones que después de revestidas de tubería de acero, sirvieron para inyectar salmuera de una fábrica de frío artificial montada en la boca de la mina. De este modo, el agua, la arena y todo el terreno falso se helaron formando un inmenso bloque de hielo á través del cual se continuó excavando el pozo hasta traspasar la capa de hielo, en cuyo momento se entibó todo con chapa de hierro y se inyectó agua caliete para deshelarla gradualmente. La pared helada era tan fuerte que se invirtie-

LA CRUZ

Como una primicia para nuestros lectores, tenemos el placer de anticipar esta escena del drama en tres actos, de Alberto Ghiraldo y F. Fernández Gómez, que estrenará esta noche la nueva compañía de Battaglia, en el teatro Apolo, de Buenos Ares, y cuyo éxito se ha anticipado á sancionar el público, agotando las localidades del teatro muchos días antes del estreno.

SEGUNDO ACTO — ESCENA XII

Rosario.—¿Ve usted? Otra vez Juan en la calle, en la tormenta.

Luis.—¡En la vida, doña Rosario! Don Juan es un hombre. Sus compañeros lo reclaman y él marcha con ellos.

Rosario.—No he pretendido detenerlo aunque sé que se expone de nuevo.

Luis.—El movimiento debe terminar hoy.

Rosario. — ¿Quién lo ha dicho?

Luis.—El mismo Máximo. Para eso venía; para que don Juan asista esta noche á la asamblea donde han de resolver el asunto. Allí se requiere su presencia.

Rosario.—A la verdad que lo deseo. Esta situación se hacía insostenible. ¡Hemos sufrido mucho, Luis! (Pausa). Sin embargo, no creo que el mal termine con la huelga... (Mirándole con intención).



Alberto Ghiraldo y Florencio Fernández Gómez, autores de "La Cruz"

Luis.—¡Lo dice usted de un modo! ¿Por qué piensa así, Rosario? El nene mejorará, usted verá renacer la vida á su alrededor y florecer la alegría.

Rosario.—La alegría es planta seca en esta casa. (Pausa). Usted sabe que su unión con María Antonia es imposible.

Luis.—Imposible ¿por qué?

Rosario.—Porque su padre no la consentirá.

Luis.—Mi padre no puede oponerse y si lo hiciera tengo voluntad suficiente para resistirle.

Rosario.—¿Se sublevaría usted?

Luis.—Contra todo y contra todos.

Rosario.—¿Qué designio le lleva?

Luis.—Uno, tan grande y hermoso como el amor que me inflama.

Rosario. — ¡Cuánta vehemencia en sus frases! ¡Cuánto fuego en sus ojos! ¡Qué resolución en sus gestos! ¡Me da usted miedo, Luis!

Luis.—Miedo y ¿por qué?

Rosario.—Porque cuando se quiere así cada obstáculo es un abismo.

Luis.—Que el cariño sabrá salvar. No lo dude usted.

Rosario.—¿Y si ese abismo fuera insalvable?

Luis.—No hay abismos insalvables, Rosario.

Rosario.—¿Y si los hubiera?

Luis.—¡Yo soy de los que triunfan siempre!

Rosario.—¿Cómo? ¿Luchando contra el abismo?

Luis.—¡O hundiéndome en él!

Rosario.—¡Luis! ¡Luis! ¡Usted me asusta! ¡Usted me asombra! ¡Usted me hace llorar!

Luis.—¡Madre mía! (La besa).

Ricardo.—(Aparece en la puerta y contempla la escena un momento; después se adelanta al grupo. (A Luis). ¡Hijo mío! (Cree que Rosario le ha revelado el secreto y la interroga con la mirada).

Luis.—¡Padre!

Ricardo.—(Cambiando de gesto). ¿Y el enfermito?

Rosario.—Un poco más aliviado, doctor. ¿Quiere usted verle?

Ricardo.—Sí. (Ricardo y Rosario pasan á la pieza donde está el enfermo).

María Antonia.—(Trae costura en la mano y va á sentarse á la máquina). Luis, mi madre ha llorado. ¿Qué ha ocurrido entre ustedes?

Luis.—Doña Rosario me ha interrogado respecto á mi actitud frente á la de mi padre.

María Antonia.—(Abandonando la costura y acercándose á Luis). Bien, ¿Y qué?

Luis.—No sé, pero ella también guarda un secreto.

María Antonia.—¿En qué lo conoces?

Luis.—En que no tiene una sola palabra de condenación para lo que debería afectarla: la resistencia de mi padre á la continuación de estos amores. ¡Al fin tú eres su hija!

María Antonia. — Mi cabeza ya no discurre con serenidad. Tengo fe en la firmeza de tu cariño y, sin embargo, algo hay en el ambiente que me dice: la felicidad huye de ustedes. Pero ¿por qué? ¿por qué?

Luis.—Me parece que ahora seré yo quien tendrá que infundirte el valor que tu echabas de menos en mí.

María Antonia. — El valor no me abandona. Lo que me pasa es original y extraño. Imagínate una sombra creciendo ante tu vista, una ola ensanchándose como una amenaza formidable, infinita, invencible.

Luis.—¡Contra la sombra, la luz de nuestro amor, María Antonia; contra la ola, la roca de nuestra voluntad!

María Antonia.—¿Y contra lo imposible? (Pausa).

Ricardo.—(Saliendo con Rosario del cuarto del enfermo. A Luis). Hemos de hablar, hijo mío, sobre lo que tanto nos interesa á todos.

Luis.—¿Continúa usted en su actitud de intransigencia?

Ricardo.—¡Una vez por todas, sí!

Luis.—(Irguiéndose resuelto). ¡Usted me desafía padre! Ahora bien, sépalo: me encuentra en el camino. No rehuyo el lance. ¡Luchemos!

Ricardo.—Si meditaras Luis, evitarías muchos males.

Luis.—Si esos males existen no está en mi mano evitarlos.

Ricardo.—¡Pues está en las mías!

Luis.—¿Oponiéndose á la vida?

Ricardo.—¡Revelándola!

Luis.—Nunca me ha engañado usted. ¿Por qué calla ahora?

Ricardo.—¡Por tu bien, por el mío, por el de María Antonia; por el de esta santa mujer! (Indica á Rosario).

Luis.—El bien mío, el bien de ustedes, el bien de todos reside en el renunciamiento de nuestro cariño, en la ruptura de este lazo, de este vínculo que nada ni nadie podrá romper sin romper nuestras vidas? Rómpalas usted en nombre de ese porvenir hermoso....

Ricardo.— (Con solemnidad y firmeza). No, el vínculo que les une á ustedes es un vínculo de amor y de sangre tan sagrado como la vida misma. Yo no pretendo romperlo, sino fundirlo para siempre en el cariño que se deben los hermanos.

María Antonia.—¿Hermanos?

Ricardo.—(Atrayéndolos hacia sí). ¡Hijos míos!

María Antonia. — (Mirando al padre). ¡Hermanos! ¡Hermanos!

Luis.—¡El abismo está en nosotros! (Rosario queda estática frente al grupo formado por Ricardo, Luis y María Antonia).

(Telón del segundo acto.)

Galantería de filósofo

Una señorita le dijo á Voltaire:

—Me han dicho una cosa horrible...

—¿Y es?

—Que no creéis en la Santísima Trinidad... ¡Será posible!

—Señorita, eso era antes, cuando yo no me explicaba, no comprendía que uno fuera igual á tres y tres igual á uno. Pero desde que he visto reunidas en vuestra linda persona las tres Gracias, todo lo creo, lo comprendo todo...

Una frase de Sófocles

Sófocles dijo una vez que había tardado tres días en hacer tres versos.

—En tres días—le contestó un poetastro,—hago yo más de cien versos.

—De los que duran menos de tres días —le replicó el poeta.

DIALOGUITOS

—Una cosa m'encontré. Siete veces lo diré. Y si no aparec'el dueño, con ella me quedaré.

—¡Una peineta!

—Una cosa m'encontré. Siete veces lo diré...

—¡Mi pañuelo!

—No señor. Y si no aparec'el dueño...

—Ya sé. ¡Mi moño!

—¡Qui hacés, moño! Si fuera un moño, ya te lo habría dao. Es algo muy grave. ¡Si lo sabe tu mama! ¿No cais? Bueno. Una cosa m'encontré. Ya van tres... Siete veces lo diré... Ya van cuatro.

—Te vas á cansar. Y no seas pavota ¿eh? A ver, decime.

—Bueno, vení, vamos al fondo. Es una carta.

—¿Qué? ¿Dónde la encontrastes?

—Callate. Vení. Tab'atrás de la puerta é calle.

. . . .

—¿L'abro?

—Trai. ¡Pero qué risa, che!

—¿Me dejás ler?

—Atendé. "Apreciable señorita".

—Ajá.

—Dos puntos. "Me tomo el atrevimiento de dirijirle la presente para que me perdone la osadía de venir á cantarle en su oído la pena de un hombre que la quiere sin esperanza..." ¡Qué pavo, eh?



—¡Pero qué pavo!

—"sin esperanza porque nunca sus ojos lo han mirado, nunca le han dado la esperanza sus ojos, los ojos de su tortura y de su ambición; sus ojos de fuego, como dos carbones con llama..."

—¡Lo ha de haber copiao de algún libro!

—Pero qué pavo, ¿eh?

—¡Pero qué!... ¡Jesús, ib'á decir un'insolencia! Muy pavo, che, muy pavo. Seguí, á ver...

—"Soy un amador sin suerte y si yo fuese poeta le diría en verso lo que sufro por su desdén. ¡Su desdén, mi desgracia! ¿Pero por qué no he de tener la dicha de que me corresponda, amándola con este amor de toda mi alma joven y fuerte y apasionada"?

—Eso también lo ha copiao del libro.

—¡Pero eso es lindo, ché! Vale la pena... "Para mí, usté es como un sol, de cuyos rayos preciso todos los días. ¡Un sol que se me ofrece, pero cuyos rayos, como los del propio sol de la altura, queman y enceguecen..." ¿Qué lindo esto, eh? Esto sí que es lindo.

—Pura pavada, hijita. Debe ser un chiquilín... ¡Uno d'esos pavitos de la vereda, á las seis de la tarde! Créte, no más...

—"Pero si me quisiese, si me correspondiese, si me comprendiese."

—¡Puf! ¡Cuánta ese!... ¡Pavito, pavito!

—Callate, atendé..., "si me comprendiese, yo la erigiría en mi estrella: la estrella que me guiase, me orientase"...

—¡Caso clavao de tilingo! ¿Qué tiene que ver el amor con las estrellas y el sol? ¡Tilingo, tilingo!

—Después, por ac'abajo, dice que mañana pasará por la contestación, á la noche...

—¡Cómo nos vamos á réir! ¡Qué programa, che!

—Que pasar'á las ocho. ¿No vas á decir nada, eh? Bueno.

—¡Qué programa, che! Pero ¿y quién es el tipito ese?

—No entiendo la firma. Yo no sé...

—Trái, á ver... ¡Pero qué me contás, Margarita! ¡Decime que sueño! ¡Dios me perdone! Fijate bien... Tomá...

—No caigo...

—¿Y quién v'á ser? ¡Mi hermano!

—¡Qué sinvergüenza!

—¿Pero está bien escrito, eh?...

—Ah, sí. Aura, como sabés qu'es de tu hermano, está bien escrito. ¡Tan rica, la hermanita!... Pues no, ché. Bastante pavo. Y no le vi'á contestar. Y decile á tu hermano que yo no necesito que m'escriba. ¡Mirá, el mocosito!

—No es tan mocoso, che.

—Bueno, ya lo sabes.

—Yo no soy mensajero...

—¡Tan mono, tu hermanito!...

Cruz ORELLANA.

UN GRAN ENTRENADOR



Si Farabutelli ganó la última carrera de Maratón, gran parte del éxito lo debe á su sastre.

ENTRE NARANJOS

Después de muchos años de ausencia, don Eleodoro decidió volver á pasar los veranos, con su familia, en la isla de su pertenencia, por lo que envió órdenes á sus chacareros, á fin de que efectuasen prolija limpieza en el abandonado chalet, dejándolo habitable.

La noticia produjo una revolución en casa del viejo Tomás que, ejecutando los deseos del patrón, se preparó á recibir la visita como correspondía.

Hasta el día que arribaron los viajeros todo se volvió preparativos y comentarios. La buena doña Petra, vieja servidora del propietario, como su marido, quería á toda fuerza volver á hallar las mismas caras, las mismas gentes.

—¡Pero si las conozco desde chiquitas!—protestaba furibunda cuando sus hijos la contrariaban.

—También nosotros mamá, pero los años cambian.

—¿Qué jugamos á que don Eleodoro no nos conoce á ninguno de los muchachos?

—Los vió nacer, condenaos.

Y no había argumento que la sacase de su convicción, por aplastante que fuese.

El día del arribo, cuando el vapor de la carrera atracó al primitivo muelle construído de ramas de sauce y las muchachas, como una bandada de gorriones, hicieron irrupción en el amplio claro donde en actitud curiosamente respetuosa se hallaban parados los isleños, doña Petra, llorosa, buscaba en vano los rostros antiguos en el grupo de jóvenes, no encontrando conocido más que el rostro plácido del patrón que sonreía ante la sorpresa de sus servidores.

Las muchachas reconocieron á gritos á Tomás y Petra, quedando indecisas ante los muchachos, que así mismo ellas, recordaban más niños, como los mozos que, boquiabiertos, contemplaban á las señoritas como si no las hubiesen visto en su vida.

Félix buscaba á Amelia. En la turba vocinglera que agitando los brazos triscaba de contento, no podía dar con aquella muchachita rubia, seca, nerviosa, que durante la lejana infancia sacudiera en sus mejillas muchos cachetes y grabase en sus brazos las señas de incontables pellizcos; la que lo dominaba con su altanería de reina de comedia, haciéndole víctima de sus voluntariosos caprichos, ante los que tenía que inclinarse humildemente so pena de rabiosos tirones de sus revueltas crenchas.

Amelia fué á él en cuanto le distinguió.

—Vos sos Félix ¿no?

—Sí, niña—balbuceó él confundido, sin atreverse á emplear el tuteo como en otros tiempos.

—¡Qué mozo estás!

Y contemplaba con satisfacción aquel cuerpo sano, fornido, de atleta acostumbrado al violento ejercicio del trabajo, queriendo hallar analogía con el pillete débil de músculo y voluntad, á quien zamarreaba de lo lindo, empleándolo como válvula de escape de sus nervios, víctima resignada de sus enojos infantiles y silencioso mártir de sus desahogos de niña voluntariosa y cruel.

Rió alegremente y con franqueza, en que se mezclaba un tanto de femenil admiración, agregó:

—¡Y qué buen mozo!

Félix sintió que invadía su rostro una oleada de sangre. Amelia vió aquella confusión y, halagada en su vanidad de mujer, acometiéronle deseos de dominar nuevamente aquella naturaleza de hierro, someterla á su antojo, hacerse dueña de aquella alma de niño, como cuando entre las zarzas enmarañadas que rodeaban la casa, le clavaba las uñas en la carne por el simple gusto de verle llorar.

—Recorreremos los bosque como antes ¿no, Félix?

—Como usted mande, niña.

Ella posó su fina mano, prisionera en suave guante de cabritilla, en el robusto hombro del mozo, con un saludo de antiguo camarada, haciendo pasar con aquella caricia deliciosa ola de fuego, por el cuerpo de Félix, que le hizo estremecerse de pies á cabeza.

Organizáronse paseos por los riachos.

Félix, conocedor profundo de todos los recovecos de los contornos y hábil conductor de la lancha á nafta, fué nombrado por unanimidad piloto y jefe de expedición, poniéndose las muchachas, bajo su responsabilidad, á cubierto de sustos y chapuzones.

En aquellas corridas locas, cuando la filosa proa de la barca cortaba velozmente la turbia superficie de los mansos arroyos, los gritos medrosos de las viajeras hacían levantar apresurado vuelo á las aves posadas en el ramaje de las orillas, que asustadas de la brusca invasión, huían á guarecerse en los tupidos montes de álamo del interior.

—No tan ligero, ¡por Dios, Félix!—gimoteaba Julia.

—Déjalo—respondía Amelia embriagada por la velocidad, gustando con fruición el peligro.—Más ligero, más ligero.

El brusco envión del motor, al aumentar la marcha, arrancábales un grito de terror, haciendo aferrar sus manitas á la borda, como si con ello intentaran detener el desenfreno de la carrera.

Amelia iba sentada junto á Félix. Cuando en el camino, un tronco flotante parecía querer oponer una valla á la temeridad de la lancha, ella, sobrecogida de espanto, prendíase á su brazo, oprimiéndolo nerviosamente, hasta que una hábil maniobra del piloto esquivaba el obstáculo. Pasado éste, mirábalo sonriente, pálida aun por el susto, con el pecho jadeante por la emoción.

—¡Qué miedo!

Los ojos del joven separábanse ante la mirada agradecida á tanta sensación, como si del fondo negro de ella, emergiese una llama que le quemase su alma con despiadada crueldad.

Cierta noche en que la luna derrochaba sus argentados rayos á través de las ramas, dibujando en el césped fantasmagóricas siluetas, que parecían mover brazos monstruosos en cuanto la brisa columpiaba un poco la copa de los árboles, á las hijas de don Eleodoro se les antojó hacer un paseo por el bosque de naranjos.

—Vamos á buscar á Félix.

Como obedeciendo á una consigna dada de antemano, lanzáronse hacia la vivienda del chacarero.

Sus claras "toilettes" resaltando en el fondo obscuro del boscaje, dábales contornos fantásticos, dando la impresión de mitológico grupo de driadas huyendo las mortificaciones amorosas de libidinosos faunos.

Los perros de don Tomás, aterrorizados ante la brusca aparición que surgía del bosquecillo, recibiéronlas con estridentes ladridos, que detuvieron momentáneamente la juvenil carrera.

—¡Félix! ¡Félix!

Don Tomás asomó su rostro bonachón.

—Vamos á pasear por el monte—gritó Palmira, la menor y, por lo tanto, la más revoltosa—¿hay tigres, Tomás?

—Ya lo creo—bromeó el viejo.—Comen á las muchachas bonitas.

El cumplido levantó una tempestad de carcajadas.

—¡Viejo cascote!

—¡Atrevido!

—¡Lo va á oir Petra, sinvergüenza!

Cuando se cercioraron de la presencia de Félix, que sombrero en mano aguardaba órdenes, lanzáronse al monte saltando alegremente y parloteando entre sí como cotorras.

—A quien llegue primero al puente del arroyo. Allí es la cita.

—Nosotros vamos juntos—dijo Amelia á Félix.

Caminaron un largo trecho sin decir una palabra, sin atreverse á turbar el misterioso silencio de la selva, obedeciendo al poético encanto que ésta les trasmitía. El fuerte aroma que se desprendía de los naranjos en flor, les inundaba los pulmones, haciéndoles respirar con delicia.

Un deslizamiento de reptil entre las malezas, rompió el éxtasis. Amelia se acercó temerosamente á Félix.

—Una lagartija—dijo ella.—Creí que fuese una víbora.

Como queriendo salvarse del imaginario ofidio, tomóse de su brazo; aquel contacto indirecto de la carne, hizo estremecer á ambos. El grillo entonaba su chirriante cantinela oculto en la hojarasca; gemía el agua del cercano arroyo al lamer con dulzura de vasalla los juncos de la orilla y el viento, jugueteando con las ramas, al entrechocar, parecía hablar de caricias suaves, lánguidas, de misteriosos habitantes de las selvas que se deslizaban, tenues y discretos, jinetes en blancos rayos de luna.

De pronto Félix, abandonando el brazo de la joven, se separó bruscamente.

Le asaltaba de nuevo la tentación; temía no poder dominar el ímpetu que corría desenfrenado por su sangre; temía obedecer á la fuerza misteriosa que le empujaba, anulando la débil valla opuesta por su voluntad. Al notar junto á sí aquella carne de mujer amada, que presentía deliciosamente tersa y experimentaba voluptuosamente tibia, en la caricia del brazo diabólicamente mórbido, una ráfaga de locura invadió su cerebro, poniéndole borracho de audacias desconocidas para él hasta entonces y con las que luchaba con desesperación infinita, viéndose pronto á declararse vencido.

—¿Qué te pasa?—inquirió Amelia sorprendida.

—Tengo miedo,—murmuró él casi lloroso—mucho miedo.

—¿Miedo de qué?

—De mí—rugió, sintiéndose más afriebrado aún por aquella explicación.

—¡Tonto!—susurró Amelia, estremecida hasta la médula, adivinando lo que él no decía—¿por qué tienes miedo?

Saliéndole las palabras á borbotones, el muchacho se lo dijo. No era la misma, no. Aquella, la otra, lo estrujaba entre sus brazos, martirizándolo con sus golpes, dejándole negros moretones en la piel. La de ahora le martirizaba más aun, mucho más, tanto que se veía forzado á huirla, porque comprendía que llegaría un momento en que saltaría por todo, respeto y conveniencias. Que no le llevara más con ella.

Era superior á sus fuerzas... se lo pedía por favor... estaba loco... loco... ya no era posible llevar más aquella vida.

La joven bebía sus palabras ansiosamente. A medida que hablaba, ella se acercó impulsada por una fuerza extraña y, estremeciéndose como una hoja de árbol, trémula por la onda de deseos que le recorría las venas, ante el varón cuyo instinto sentía despierto allí, en la misteriosa soledad del bosque, entre el violento aroma de los naranjos y azahares, tomó su cabeza con las manos y le bañó con la mirada de sus ojos empañados por el ansia, tentándole con la caricia de sus labios carnosos y húmedos que dibujaban el beso deseado por la pasión que bullía en toda ella.

La selva se estremecía en un rumor de caricia cálida; algunas flores de naranjo temblequearon un segundo en la rama y desgranáronse luego en las cabezas unidas por la suprema fiebre del amor, como queriendo embalsamar con sus perfumes el eterno canto de la Naturaleza.

Dieron sus frutos los naranjos, huyeron las noches tibias del verano y hoy los cierzos helados sacuden lúgubremente las ramas secas de la selva.

Don Tomás lee á su familia una carta de don Eleodoro.

—Amelia se casa.

E implacable en su inconsciencia, inflexible, como los dictados que guarda en su seno oculto el destino, prosiguió:

—La muchacha irá á pasar su luna de miel á otra parte y quizá el próximo verano vuelva á rondar tu bosque de naranjos en compañía de su esposo.

Allá, en un rincón obscuro, alguién rasgaba su pecho, queriendo acallar los dolores que le martirizaban y estrujando la rabia que le mordía despiadadamente las entrañas.

Miguel F. OSES.

Lo que debe hacer un orador público

Grenville Kleiser, antiguo profesor de la Universidad de Yale (Estados Unidos) acaba de publicar los siguientes consejos sobre lo que debe hacer un orador público:

Estar preparado.
Comenzar despacio.
Hablar claro.
Dirigirse á todos los oyentes.
Ser uniformemente cortés.
Redondear las frases.
Cultivar la atención mental.
Ocultar su método.
Sentirse seguro de sí mismo.
Mirar cara á cara á la audiencia.
Ser directo.
Favorecer las entonaciones profundas.
Hablar deliberadamente.
Ir al grano.
Ser modesto.
Cultivar la seriedad.
Observar las pausas naturales.
Hacer que la acción acompañe á la palabra.
Hablar con fluidez.
Hacer atractiva la oratoria.
Conciliar las opiniones del contrario.
Animarse en los períodos álgidos.
Ser lógico.
Abrir la boca.
Hablar con autoridad.
Ser breve.
Ser sincero.
Y acabar pronto.

A esta larga serie de consejos podríamos nosotros agregar otro: Callarse.

La mayor enciclopedia del mundo

No es ní la francesa de Larousse ni la alemana de Brockhaus ó de Meyer, ni la inglesa British Encyclopedia, sino la de China. Esta obra colosal es la más extensa de la literatura mundial.

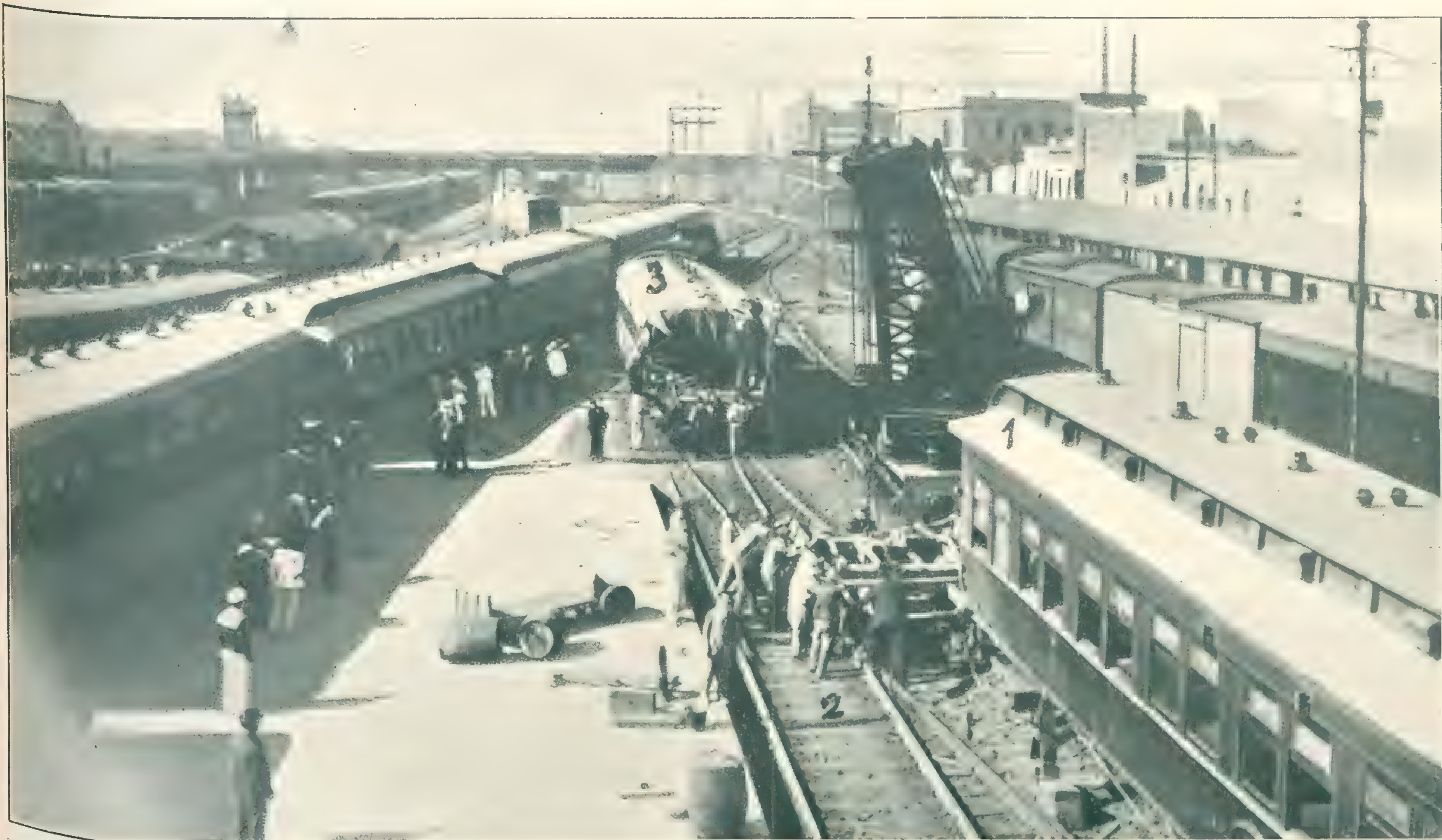
Su fundador fué el emperador Yung... (1403-1424), cuyo nombre encabeza la colección y quien ordenó que la enciclopedia reuniese la literatura completa de las ciencias literarias, filosóficas, históricas y ...tísticas, sea en extracto ó en copia.

En esta obra trabajaron 2160 colaboradores, que terminaron su misión en ... años. La enciclopedia se componía de 22.937 tomos manuscritos.

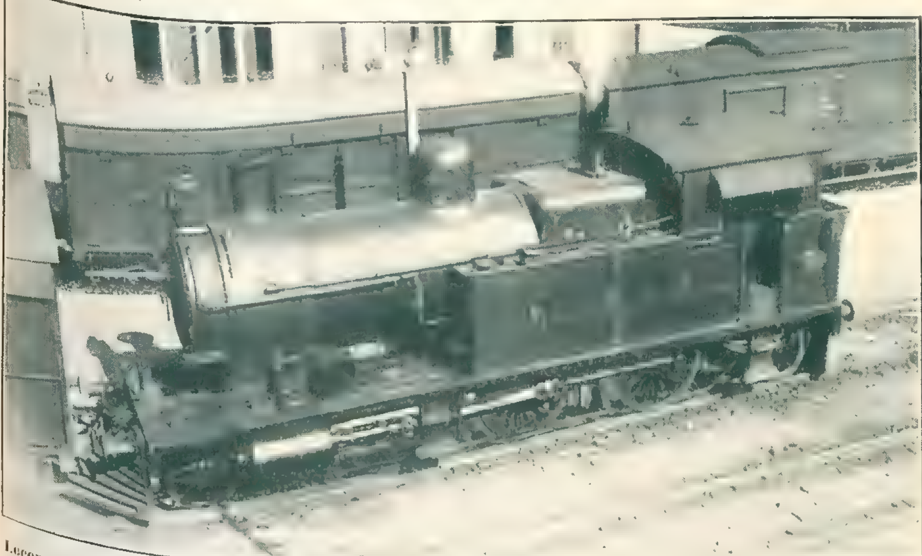
La obra no fué impresa á causa del enorme gasto, pero se hicieron dos copias completas. De éstas, pocos tomos se salvaron del incendio del Colegio Hau-lin, en Pekín...

ACTUALIDADES GRÁFICAS

LA CATASTROFE EN LA ESTACION CONSTITUCION



Aspecto general de la estación después del choque del tren de pasajeros con el paragolpes hidráulico, ocurrido en la mañana del lunes 26. — 1, vagón de pasajeros que en la colisión trepó sobre el vagón 3, también lleno de pasajeros. En 1 y 3 fué donde hubo mayor número de heridos. — 2, tren rodante del vagón 1



Locomotora número 397, que arrastraba el tren de pasajeros y al chocar con el paragolpes no pudo destruirlo, como ocurrió en la colisión de que informamos en otra página, por ser el paragolpes hidráulico de enorme resistencia



Colocación con la grúa del tren rodante al vagón que saltó encima de otro

BAILES DE DISFRAZ DEL SABADO ULTIMO





Concurrentes al baile de disfraz en el "Club del Progreso", de Morón





Concurrentes al baile realizado en el "Círculo de Belgrano"

BAILE DE DISFRAZ EN LOMAS DE ZAMORA





La concurrencia en el baile organizado por el Barker Memorial Hall

EN EL TEATRO COLON, DE FLORES





Parejas y familias en el baile de fantasía celebrado en el teatro Colón

NOTAS DEL CORSO DE ALBERDI (ROSARIO)



Filas de palcos en el corso de Alberdi



Carro alegórico, "una parva", ocupado por distinguidas señoritas rosarinas



El desfile de carruajes en el corso

DE ROSARIO



La sala del "Centro Catalán" durante el baile de disfraz

SANTA FE



Concurrentes al baile de disfraz dado por el "Club del Orden", durante el lunch

EL CARNAVAL EN MONTEVIDEO. — LA NOTA CULMINANTE












Concurrentes al baile infantil realizado en el teatro Solís

DE MONTEVIDEO



Baile de disfraz y particular en el Club Español



Acto de la presentación de credenciales del ministro de Francia, M. Jules Lefaivre, al presidente Batlle



El teniente general Roca en Montevideo. Esperando el tanvía, con su ..ayudante perpetuo, coronel Gramajo



General de división don Nicomedes Castro, culto y meritorio veterano, que ocupó altos puestos en su país y se distinguió en la guerra y en la paz por su rectitud, nobleza y patriotismo, † el 23 del corriente en Montevideo

ASAMBLEA DE LA LIGA DE DEFENSA COMERCIAL



Miembros del alto comercio y representantes de empresas en la asamblea extraordinaria realizada el 23, para estimular la acción del gobierno ante los enormes perjuicios que causa la huelga ferroviaria



La mesa directiva en la asamblea, presidida por el señor Antonio Lanusse

EN LA ESCUELA NAVAL



El contralmirante don Manuel Barraza momentos después de tomar posesión de la dirección de la Escuela, acompañado de la oficialidad de la misma

HOMENAJE A WASHINGTON



Público concurrente á la fiesta efectuada en el templo norteamericano, en celebración del aniversario del natalicio de Wáshington

DESALOJO DE FAMILIAS DE MAQUINISTAS



Una parte de las familias de maquinistas en huelga que pasaron la noche al aire libre por haber sido desalojados violentamente de sus hogares, en Talleres (F. C. Sur)

TODO MARCHA MUY BIEN EN LOS FERROCARRILES...



Vagón último del tren que al retroceder en Constitución el día 22, á las 9.30 a. m., lo hizo con tanto entusiasmo que descarriló y destruyó el paragolpes y avanzó 5 metros después de la baranda alta, cubierta de avisos, que limitaba la vía, destruyéndola por completo

Nota importante.—Estas fotografías fueron tomadas á pesar de la prohibición de la policía, la cual, siguiendo instrucciones de los inspectores de las empresas, no permiten sacar fotografías de los accidentes.

SPORTS

LOS CRICKETERS DE LA ARGENTINA



Jorge G. Brown, el footballer internacional y capitán del Buenos Aires Cricket Club



W. Lacey, jugador profesional de cricket, de Hurlingham, uno de los sportsmen más versados de nuestro país

Cricket

Con un ¡bravo! entusiasta, de que no se ofenderán seguramente los sportsmen que nos visitan, debemos saludar, al comenzar esta crónica, á los jugadores argentinos que tan alto supieron tremolar nuestro pabellón en el partido jugado en Hurlingham contra el M. C. C. Era nuestra intención dar una reseña detallada de todos los partidos jugados durante la semana, pero la premura del espacio y la circunstancia de que nuestros lectores están ya al corriente de ello por la prensa diaria, nos hace desistir de nuestra primera idea, para limitarnos á hacer algunas consideraciones sobre el juego y el resultado del primer Test Match.

Comencemos por lo último. Nadie, ni aun los más entusiastas, podían figurarse que el team argentino batiese en una forma tan decisiva á los representantes ingleses. Y decimos decisiva, por más que la victoria fuese sólo por cuatro wickets, ya que consideramos que dos de los batsmen al menos, Campbell y Dorning, tiraron materialmente sus wickets en la lucha contra el reloj. Los más sanguíneos esperaban una derrota honrosa ó un empate más honroso aun; pero la victoria, repetimos, nadie la vislumbraba.

La causa de todo ello, no nos la explicamos en absoluto. Desde un principio hicimos notar en estas líneas que entre los visitantes no había bowlers de altura y que si nuestros jugadores conseguían sacarlos por un total moderado, los batsmen estarían en condiciones de presentar una lucha seria. Esto es lo que ha sucedido y los hechos han venido á corraborar nuestras afirmaciones de hace más de un mes. Lo que no comprendemos es el fracaso sonado de los mejores bateadores del M. C. C. El team en general está compuesto de excelentes bateadores y la mayoría de ellos fracasaron en ambos innings y sólo aquellos de quien menos se esperaba jugaron á la altura de un team inglés representativo. ¿Debemos atribuirlo á la excelencia del bowling? La confianza y seguridad con que jugaron Wilson y Hatfield en el primer innings, marcando en sociedad 106 corridas (que nos parece es el record de la Argentina para el último wicket en partidos de primera clase). no nos inclina á dar una respuesta afirmativa. Creemos más lógico suponer que los visitantes han sentido los efectos del cambio de ambiente y el exceso de luz que reinaba durante la primera parte del match. En cuanto al segundo imimgs, dado el estado del wicket, no podía esperarse otra cosa, y á no ser por la defensa espléndida de Troughton y la agresividad de Hill, el total hubiese tenido proporciones mucho menos respetables.

Pasemos ahora á considerar el juego de los nuestros. Jackson y Toumlin sentaron la base de un buen score en ambos innings y á ellos, especialmente al primero, se debe el éxito conseguido por los argentinos, así como á Dorning y Foy, bowlers que supieron ponerse á la altura de las circunstancias, sacando á los ingleses por un total moderado.

Las críticas de que fué objeto el comité de selección, se han acallado ante la buena actuación de Simpson, como beteador y Biederman como fielder.

Al escribir esta crónica se está jugando el segundo Test Match y de su resultado daremos cuenta en el próximo número.

Box

El boxeador norteamericano Harry Lewis, derrotado recientemente en París por Carpentier, acaba de publicar en los periódicos londineses una carta haciendo apreciaciones muy inconvenientes sobre el match en que fuera vencido por el joven campeón francés.

He aquí algunos de los párrafos de la carta del despechado Lewis, "Tuve yo la ventaja en 17 rounds sobre 20. Carpentier hizo cuanto quiso, menos boxear. Su objeto era mantenerse lejos de mí y estaba seguro de obtener el veredicto. Es en su peso el luchador más grande de Europa. Me arrojó varias veces al suelo empujándome... Cuando se es norteamericano, para triunfar sobre un francés es necesario matarlo... Si el combate hubiera tenido lugar en Inglatera ó América, yo le hubiese derrotado en menos de 5 rounds...."

Y así por este estilo va siguiendo toda la carta, que cerrará sin duda á Harry Lewis muchos rings europeos. Debe serse muy caritativo con el vencido que reconoce la superioridad del vencedor; pero no puede perdonarse al que habla de parcialidad y mala fé, sobre todo cuando se trata de una derrota tan aplastante como la inflingida por Carpentier al americano.

—

El mismo Harry Lewis, venció el día 18 de enero último en Liverpool, al negro Dixie Kid. El encuentro era á 20 rounds y fué muy violento, saliendo triunfante Harry en el octavo round, después de haber tirado al suelo repetidas veces á su adversario.

Ciclismo

El día 21 de enero tuvo lugar en el Palacio de los Deportes de París el match de bicicleta con entrenadores en moto, entre los grandes corredores Walthour y Didier.

El math era á dos series de 10 y 20 kilómetros respectivamente. En la primera el resultado fué: 1.° Walthour, 7 m. 55 s.; 2.° Didier 8 m. 8 s. 4|5. Segunda serie: 1.° Didier, 15 m. '8 s. 2|5 (record), 2.° Walthour, 15 m. 53 s. 2|5.

Walthour salió triunfante, pues la clasificación se hacía por agregado de los tiempos.



EL MUNDO AL REVES



Idea socialista de un chauffeur sobre la "distribución equitativa del trabajo"



EL HOMBRE EN EL AIRE

Records actuales

Record de altura.
Rolland Garros.—4 de septiembre.—4.350 mts.
Record de distancia en un solo vuelo.
Eugenio Renaux.—Agosto.—960 kilómetros en 12 horas 10 minutos.
Record de duración.
Eugenio Renaux.—Agosto.—La misma performance anterior.
Record de distancia en un solo viaje.
Rogers.—2.146 kilómetros, entre San Luis y Nueva York.
Record de velocidad por hora.
Védrines. — Enero 13. — 142 kilómetros 430 metros.
Copa Michelin.
Helen.—Septiembre.—1.200 kilómetros en 15 horas.
Copa Fémina.
Elena Dutrieu.—Septiembre. — 230 kilómetros
Record de altura con pasajeros.
Prévost.—Diciembre 2.—3.000 metros, con un pasajero.
Record militar de altura en dirigible.
Dirigible francés Adjudant Reau.—6 de diciembre 1911.—2.150 metros de altura.

LOS HOMBRES PAJAROS



Vidart, por nuestro colaborador Birri

¡Ya no es el 13!

¡La fatalidad de los números! El malogrado Ruchonnet murió el 12 de Enero de 1912. Tenía la patente número 127 y fué la 112.ª víctima de la eviación. El número 12 parece, pues, destinado á reemplazar al 13 desde el punto de vista nefasto, cuando menos en las regiones aéreas.

Algunos, sin embargo, tienen un verdadero culto por el 13, y no será el señor Deperdussin quien nos contradiga. El 13 de Septiembre de 1910 hizo su primera salida un aparato de su marca. El 13 de Noviembre de 1911, Prévost alcanzaba con un Deperdussin el primer puesto en el concurso militar de Francia, y el 13 de Enero último Védrines batía con ella el record mundial de la velocidad.

¿Qué sorpresa nos reservará esta marca para los próximos 13 de cada mes?

¿Deben ser rojos los globos?

Hace relativamente bastante tiempo que se observó la rápida deterioración que sufren las envolturas de los globos engomados. Mas recientemente se creyó poder atribuir esta alteración á la influencia de las radiaciones ultravioladas, cuya abundancia aumenta con la altura. En un principio se pensó en teñir las envolturas de los aerostatos con substancias que absorbiesen las radiaciones ultravioladas, y se generalizó la costumbre de emplear á este efecto colores amarillos, pero el procedimiento estaba basado en principios empíricos.

Mr. Raybaud ha estudiado más detenidamente la cuestión, y ha comprobado que apenas hacen mella en el caucho las radiaciones coloreadas de la lámpara de vapor de mercurio ardiendo en un tubo de cuarzo, que como es sabido, deja pasar todos los rayos ultraviolados que detiene el cristal ordinario. En cambio, ciertos rayos ultraviolados, cuya longitud de onda indica el autor, resultan muy nocivos.

Y como esta parte peligrosa del espectro está muy próxima á los rayos azules que el color rojo absorbe al mismo tiempo que los rayos ultraviolados, Mr. Raybaud cree que sería preferible adoptar para los dirigibles y para los esféricos el color rojo tradicional de los globos de juguete.

LECCIONES DE AVIACION



El águila.—¡Fijáte bien, pedazo de zonzo, fijáte bien! ¿No ves como lo hago yo?

EL RECORD DE ALTURA CON TRES PASAJEROS



El aviador belga Verrept y sus dos pasajeros batieron el record de altura en el aeródromo de Vidamée el sábado 20 de enero último, en su monoplano Morel, que se elevó á 1.075 metros. A los dos días el mismo record fué batido dos veces por Fisher, en biplano Farman, con 1.380 metros y luego por Prévost, en monoplano Deperdussin, con 2.200 metros

Un concurso de aeroplanos militares en Inglaterra

El War Office, ó Ministerio de la Guerra de Inglaterra, acaba de organizar un concurso de aeroplanos militares.

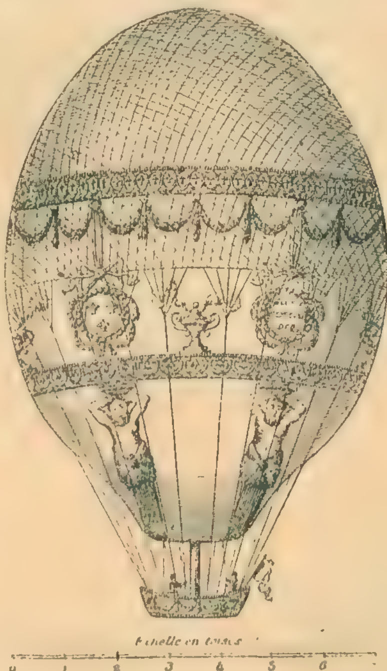
Los premios son los siguientes: A. Para todos los aeroplanos, cualquiera que sea su nacionalidad, primer premio: 20.000 pesos oro; segundo premio: 10.000. B. Premios reservados á súbditos ingleses para aeroplanos fabricados por entero en Inglaterra, aparte del motor, primer premio: 7.500 pesos oro; dos segundos premios de 5.000 cada uno y tres premios terceros de 2.500.

El War Office se reserva el derecho de comprar por 5.000 pesos oro la máquina ganadora.

Los propietarios de los aparatos que hayan sufrido todas las pruebas sin ganar premio, recibirán 500 pesos oro. El petróleo y el aceite se facilitarán gratuitamente.

Una curiosidad aerosttica

Entre los diversos objetos curiosos que nos recuerdan la época de los Montgolfeer, hállase un dibujo del globo de Bagnols, cuya ascensión se verificó en la ciudad de este nombre en 1785. Este globo, que medía



unos catorce metros de diámetro por veinte de altura, se elevó el 18 de Abril de dicho año á la vista de más de diez mil espectadores, y después lleváronlo con gran pompa á Bagnols para depositarlo en la Casa Ayuntamiento, donde se conservó hasta 1792.

¿Cuál será la prueba de aviación de 1912?

No están aun fijadas las grandes pruebas de aviación que tendrán lugar en el corriente año y los entusiastas del sport aéreo aguardan con impaciencia el momento en que se hagan públicos los concursos á realizarse. No hay duda alguna que la aviación nos reserva para el corriente año grandes sorpresas, que no podemos imaginar siquiera, como no podíamos imaginarnos á comienzos del año anterior el salto enorme realizado por el hombre en la conquista del aire.

Los mismos aviadores difieren en sus opiniones sobre el carácter más conveniente que pueda darse á esta prueba. Unos, como Helen, son partidarios de raids á largas distancias, París-San Petersburgo, por ejemplo, con un vuelo máximo de 12 horas diarias y un reglamento parecido al del circuito de Inglaterra, disputado el año anterior; la lucha resultaría sumamente interesante y requeriría aparatos robustos y seguros. Como en aquel circuito, los motores y el aeroplano deberían llevar ciertas piezas selladas y permitirse solamente dos ó tres reparaciones en los órganos vitales de la máquina.

Alfredo Leblanc es partidario también de una prueba larga y de que se supriman los seguidores en automóvil, á fin de que todas las reparaciones puedan verificarse con los medios que el piloto tiene á mano en su mismo aparato.

Brégi, el conocido aviador que estuvo entre nosotros, aboga por una prueba en que se demuestre que el aeroplano puede transportar una carga útil, á gran velocidad, durante varias horas, sin consumir una cantidad excesiva de combustible. Para ello los aparatos deberían llevar pasajeros, lastrados á peso igual y tener sellados los depósitos. El vencedor sería aquel que habiendo agotado su provisión de esencia, hubiese cubierto mayor número de kilómetros, prescindiendo del tiempo.

Tabuteau propone realizar la prueba simultáneamente con el Gran Premio de Automovilismo y sobre el mismo circuito; cree que esta prueba resultaría interesantísima, de un modo particular para el público, que no ha tenido jamás ocasión de presenciar la emocionante lucha entre los bólidos del aire y los de la tierra.

Blériot, el héroe de la travesía de la Mancha y gran virtuoso del aeroplano, aboga por un handicap de velocidad sobre 1.200 kilómetros, basándolo, sea sobre el consumo, sea sobre la fuerza en caballos de los motores. Estos deberían ser, á lo más, de 50 H P. y los que tuvieran menos potencia beneficiarían de un handicap de 2 kilómetros por caballo y hora. La carrera debería durar dos ó tres días, haciéndose partidas á horas fijas y comprendiendo una veintena de atterrissages de cinco minutos cada uno, que deben ser neutralizados para el agregado total.

Varios son los aviadores que lanzan la idea de hacer una gran prueba con hidroaeroplanos; pero estos no se encuentran aun en condiciones de poder figurar en las luchas aéreas.

Cualquiera que sea la prueba que se realice, la tendencia general es buscar el lado práctico de la aviación y procurar que esta gran conquista de los tiempos modernos sea de resultados positivos y contribuya al progreso general de la humanidad.

Precursores de la aviación

Un artista italiano del siglo XVI, llamado Pablo Guidotti, ejecutó varios vuelos con éxito.

Guidotti se elevaba por los aires, sirviéndose de alas de ballena recubiertas de plumas. En uno de estos ensayos se rompió el fémur y murió de consecuencias.

Un benedictino inglés, Olivier de Malmesbury, confeccionó una máquina según la reseña de Ovidio, y en Inglaterra, desde lo alto de una torre, se lanzó... al suelo, rompiéndose las dos piernas. Se consolaba en su desgracia diciendo, que el experimento hubiera dado buen resultado si no se olvidara de proveerse de una cola empenachada.

Otro de los precursores ingleses, es el cuñado de Oliverios Cronwell, un tal Wilkins, autor de un libro sobre "Magia matemática", que había pensado en la construcción de un carricoche volante, en el cual pudiera sentarse una persona.

PÁGINA AMENA



El pibe (haciendo sus deberes).—¿Qué distancia hay entre la tierra y la estrella más cercana, tía?

—No sé.

—¡Y pensar que mañana seré castigado por tu ignorancia!...



—¡Caramba!...El caso es que ahora no recuerdo si voy á empezar mi viaje ó si regreso de él.



La esposa. — ¿Cómo le dijiste á Roberto que te habías casado conmigo porque yo era tan buena cocinera, cuando no sé guisar?

El marido.—Tenía que darle una excusa y no encontré otra.



—Mi hora favorita es la de la siesta.

—Pero, según tengo entendido, usted no puede dormir.

—No; pero mi mujer sí.



—¿Crees en los sueños, Mariano?

—¡Cómo no! Anoche mismo soñé que estaba despierto y esta mañana he visto que era verdad.



—¿Sabe en qué mes habla menos mi mujer?

—No.

—En febrero.

—Y ¿cómo se explica?

—Porque es el que tiene menos días.





El joven bien educado.—¡Perdone, señorita! No me es posible ponerme de pie para saludarla.



Ella.—Creo que aquella señorita se pinta el cabello.

El.—Estoy seguro de eso.

Ella.—¿Cómo lo sabe?

El.—Es mi esposa y yo pago las cuentas de la tintura.



LA PESCA MILAGROSA

—¿Cuántos peces pescaste, Antoñito?

—¡Ahora lo estaba calculando! En cuanto pesque otro, tendré uno.

NO HAY QUE ENTRISTECERSE



La mamá orgullosa.—Todo el mundo dice que se parece á su padre.

La visitante ingenua.—No se apene por eso, señora. Mientras tenga salud...



Ella.—¿Sabés que Romualdita se casa con Tito? ¡Nunca me lo hubiese figurado! ¡Un muchacho tan ligero de...!

El (interrumpiendo).—No lo ha sido lo bastante para escaparse de ella.



Una carta amorosa en los tiempos prehistóricos de los Faraones.



El esposo.—Querida, acabo de tener conocimiento...

La esposa (interrumpiendo).—¡Cuánto me alegro! ¡Vale más tarde que nunca!



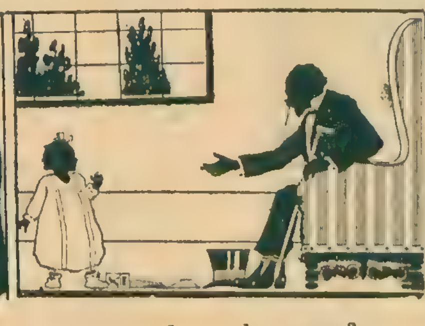
—¿Para "esto" estuve yo luchando años seguidos?



—Señor, he encontrado este peso...

—Bien. Lo puse para probar tu honradez.

—Ya me lo figuro. Por eso se lo devuelvo.



—¿No me das un beso, nena?

—¿Cómo se atreve á pedírmelo cuando sólo hace cinco minutos que nos conocemos?



—¡Dios le bendiga! ¡Fué un hombre á quien inspiré confianza, aun cuando los horizontes estaban cerrados y amenazaba tormenta.

—¿Cómo fué eso?

—¡Me prestó un paraguas!

EL CORONEL INDIGNADO



—¿Qué aceite quiere el señor coronel que se pida al almacén?

—¡Esa pregunta es una burla! Aquí no se consume ni se consumirá nunca más que el Euskal Erria. ¡Mucho cuidado!... ¡Ya lo sabe!

EL HOGAR Y LA MUJER

La distinción

Es difícil determinar fijamente en qué consiste la distinción. Hay mujeres que la poseen sin decir nada, sin hacer nada, y su distinción estriba, en parte, en pasar inadvertidas.

Otras, por el contrario, descuellan en seguida por su actitud digna y hasta, quizás, un poco altanera, la posición noblemente graciosa de su cabeza, sus ademanes fáciles y, no obstante, prudentes, su conversación inteligente y mesurada. Todas ellas tienen cierto orgullo mezclado á una sencillez aparente.

La circunspección es una cualidad esencialmente negativa, que consiste en inspeccionarse, restringiendo la esfera de los movimientos, absteniéndose de cuanto pueda deslizar en la actitud, los gestos ó las palabras, un leve barrunto de grosería ó vulgaridad, y todo ello sin deponer un continente perfectamente desembarazado y natural.

Una mujer cuyos movimientos de cabeza, de brazos, de pies y de cuerpo, tienen ángulos agudos como los de los autómatas, que se sienta rígida y se levanta como movida por un resorte, no tendrá nada de distinguida, aun cuando sea la mujer más bonita del mundo.

La impetuosidad también perjudica á la distinción.

Las gentes mal educadas hacen cuanto se les pasa por la cabeza; para ellas no existen convencionalismos ni reglas, y su libertad es ilimitada.

Y, sin embargo, ¡cuántos impulsos debemos evitar para parecer distinguidas!

¡Cuántos ademanes son inadmisibles!

A despecho de estas condiciones extrañas, la mujer de mundo debe aparecer serena, como familiarizada con todas aquellas imposiciones. La torpeza es contraria á la distinción.

Una mujer distinguida, debe mostrarse siempre tranquila en sus movimientos y dueña de sí misma.

Los rasgos, como los ademanes, tienen su distinción. Esta consiste en ciertos pormenores que se hallan rara vez en las clases inferiores de la sociedad y que sólo debemos buscar entre las personas pertenecientes al gran mundo.

La distinción de la raza se descubre además por un gusto exquisito en el arte de vestirse, y una costumbre instintiva, llamémosla así, de ser inteligentemente elegante.

El espíritu influye en la distinción acaso más que ninguna otra circunstancia. Una mujer no es verdaderamente distinguida sino cuando su conversación revela que su elemento moral posee también las cualidades preciosas de circunspección, serenidad y pureza de raza.

La volubilidad y la necedad la perjudican tanto como la grosería. La mujer distinguida debe mostrarse espiritual cuando sea preciso, bien informada de aquello de que hable y capaz de juzgarlo todo con buen gusto.

Guardaos de parecer exageradas.

Sed distinguidas, pero no mucho. Cualquiera exageración os expone á parecer ridículas. La serenidad se trueca en afectación, la naturalidad en descoco, el orgullo de raza en insoportable pedantería. Seguid la moda, aprovechando sus elegancias para vuestra belleza. No os separéis del resto del mundo so pretexto de parecer originales. La originalidad es enemiga terrible de la distinción.

La mujer distinguida conservará siempre un encanto exquisito, inestimable y preferido frecuentemente, y con razón, á la belleza.

La mujer y la bicicleta

¿Conviene la bicicleta á la mujer? ¿No sufrirá su belleza con este violento sport? ¿No disminuirán sus encantos naturales?

Abandonad estas preocupaciones, queridas lectoras, y acomodaos á vuestro tiempo.

Si usáis la bicicleta con discreción, sin abusar y únicamente como distracción, no obtendréis de ella sino resultados felices para vuestra salud general y, de rechazo, para vuestra belleza.

Los enemigos de ese sport dicen que los ardores del sol, el polvo de los caminos y la lluvia, son perjudiciales para la tez. La actitud encorvada puede ocasionar al vientre sensibles trastornos. Las manos se endurecen con el guía; las piernas se desarrollan exageradamente con la fatiga de los pedales...

¿Para qué sirven todos estos argumentos? ¿Acaso no hay velos espesos para proteger el rostro? Además, el aire libre hace que la sangre circule y que las mejillas adquieran un delicioso tinte rosado.

Es verdad que este ejercicio exige precauciones para que el vientre no sufra; pero, en cambio, con su influencia adquiere flexibilidad el cuerpo, se afirma el busto y se acentúa la amplitud de las caderas.

Todo vuestro cuerpo, en fin, se desenvuelve y fortifica.

La jornada de una belleza

Todas las mujeres están dispuestas á sufrir con tal de parecer hermosas. El valor no les falta, pero la empresa es complicadísima, si hemos de creer á una de las bellezas francesas más entendidas en el asunto, que ha incurrido en la indiscreción de entregar sus secretos á la curiosidad pública.

Al despertarse el sujeto debe amasarse la nariz y aplicarla después unas compresas de algodón hidrófilo empapado en agua de rosas. Luego, tiene que darse un baño en agua salada caliente seguido de una fricción con alcohol. A continuación masaje enérgico de todo el rostro, engrasado con coldcream y lavado al vapor. Marcha acelerada de ocho kilómetros. Nada de desayuno. En las demás comidas supresión de la leche, del azúcar, del chocolate, de la manteca, de las pastas, de las patatas, guisantes y judías, nada de ternera, cerdo ni demás carnes grasas.

Antes de acostarse baño caliente, muy jabonoso y nuevo masaje al coldcream. El rostro debe permanecer toda la noche envuelto en un paño, y si se teme la doble barba hay que dormir con la cabeza hacia abajo.

Mediante estas ligeras precauciones estrictamente observadas, se desafían los ultrajes del tiempo.

Falta saber si la existencia reglamentada de este modo no resulta una carga pesada y si valdría más vivir fea pero libre que sometida á semejante esclavitud. ¿Qué ilusión puede tener el esposo, espectador de estas manipulaciones y de estas gimnasias y víctima, de rechazo, de tantas privaciones? Seguramente soñará con una compañera menos seductora y más natural.

FIVE O'CLOCK TEA



—Decididamente el te es una bebida inmoral.
—¿Por qué, señorita?
—Porque les hace decir á los hombres muchas barbaridades.

POR EXPERIENCIA



—¿Han visto, muchachas, qué terrible es Federico?
—¿Por qué?
—Porque besa á todas las muchachas que encuentra.
—¿Y cómo lo sabés vos?
—Por sus propios labios.

El dote de las yanquis

Se ha exagerado el capital de las dotes aportadas por las americanas que se casan con europeos. A parte de la hija de un gran banquero, cuya dote pasaba de setenta y cinco millones de francos, y de una divorciada, cuya fortuna se evaluaba en treinta y cinco millones, no vemos en las estadísticas, necesariamente incompletas, que se han hecho acerca de esta causa de emigración de capitales del Nuevo Mundo á Europa, sino dos dotes de diez millones de francos, otra de cinco y otra de cuatro.

La mayor parte de las dotes aportadas por las americanas no pasan de doscientos mil dollars, y rara vez ascienden á doscientos cincuenta ó á trescientos mil.

La arena embellecedora

Las damas parisienses empiezan á utilizar un nuevo medio de conservar la belleza. El novísimo agente embellecedor es el baño de arena, la cual, para que resulte eficaz debe proceder de las orillas del mar, y estar muy limpia y cuidadosamente purificada.

Para aplicar el tratamiento arenoso se calienta la arena, se pone un montón en una manta gruesa, extendida en el suelo, y la amasadora da un vigoroso masaje á la bella víctima con grandes puñados de arena. Con esto se consigue que la piel adquiera un color muy saludable.

Para reducir las caderas, la amasadora hace rodar á la paciente sobre la arena.

Ambos tratamientos van seguidos de un corto descanso en la arena, y después se administra una ducha arenosa por medio de un aparato especial.

Para impedir consecuéncias graves, antes de empezar la sesión de masaje arenoso se prepara la piel pasándola un cepillo suave y untándola una crema suavizadora.

La palidez

"Toda mujer que ama—dijo Ovidio—debe ser pálida. Es el único matiz que corresponde á un corazón apasionado."

Y en efecto, la palidez parece espejo de la melancolía, de la tristeza, de la pasión. Las ansias del espíritu, la plena sumisión de la voluntad roban los matices de las mejillas y la franca alegría del ánimo. La joven sin amor es rosa perfumada y espléndida, de tonos vivos y de frescura deliciosa; pero cuando la invade la pasión, y, con la pasión, los anhelos y el desmayo de las energías vírgenes, la mujer se transforma de rosa en lirio, tanto más albo cuanto la pasión es más intensa y más ferviente el deseo.

Por esto las hermosas romanas, siguiendo la opinión de su querido poeta, procuraban palidecer, extendiendo sobre sus mejillas una capa de albayalde ó de greda. Una fórmula clásica era el compuesto de harina de cebada, huevos, asta de ciervo, narcisos, miel y goma.

Bebían también infusiones de comino ó de vinagre, para decolorar sus facciones.

Algunas, sin embargo, no desdeñaban el colorete, para parecer más jóvenes. Se cita un afeite maravilloso, compuesto de minio, carmín y cierta substancia extraída del cocodrilo.

Juguetes para los grandes

Mr. H. G. Wells, el famoso novelista inglés, declara en un periódico que le gusta mucho jugar con los soldados de plomo de sus hijos.

La declaración es curiosa, pero, sin embargo, este novelista no es la única celebridad adulta muy aficionada á los juguetes.

Sarah Bernhardt tuvo mucho tiempo una muñeca vestida de mantillas, que "dormía" en la alcoba de la veterana actriz, y con la cual se entretenía algunas veces. Dicha muñeca se había empleado en el teatro representando un niño de pecho, y la Bernhardt la tomó tanto cariño, que se la llevó á su casa cuando no fué necesaria en el teatro.

En Viena se fabrican muñecas elegantemente vestidas para las damas de la alta sociedad. Los vestidos se copian de modelos de célebres modistos, y alcanzan precios muy elevados. Estas muñecas que han empezado á exportarse á América, han caído en gracia á las señoras, y están ganando terreno á los ositos que hasta ahora venían monopolizando la moda.

Muchas damas parisienses tienen muñecas y perritos de juguete, y en sus últimos tiempos hizo gran negocio el caricaturista Caran D'Ache, con sus muñecos de madera recortados, caricaturas en su mayoría de gente conocida.

Entre madre é hija

Mirá, Sara, si Juanito te dice algo de casamiento, decíle que hable conmigo.

—¿Y si no me dice nada?

—Entonces hablaré yo con él.

Buena respuesta

—¿Qué buscas ahí, Carmelita?

—Busco el pañuelo de mamá.

—¿Y lo buscas en el diccionario?

—Naturalmente, porque mamá me ha dicho que en el diccionario se encuentra todo.

PARA LOS NIÑOS

EL ELEFANTE RAPTOR



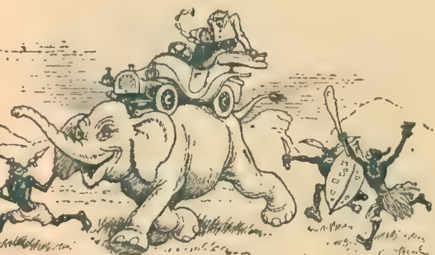
Antonio y Laura resolvieron hacer su viaje de bodas en automóvil, por países desconocidos. —Subamos por esta mole de granito — dijo Laura.



Y apenas habían subido cuando la mole empezó á moverse. Laura y Antonio creyeron que se trataba de un violento terremoto.



Hasta que vieron que sólo se trataba de un elefante domesticado por unos salvajes antropófagos.



Que se los llevaron á sus tolderías y se los comieron con arroz y salsa de tomate.

Colaboración infantil

Los crepúsculos

¡Nacarada aurora, primavera del día, eres hermosa, según dicen! ¡Eres antipática, porque hay que madrugar para gozarte!

Cuando el manto obscuro de la noche comienza á clarearse por oriente y suavemente le inundan colores, que por graduales matices pasan desde el azul del lirio hasta el amaranto rojizo, entonces parece surgir el mundo, y el Verbo divino, pronunciándose otra vez, hace germinar el sol y difundirsé la luz por el éter aromático y puro.

He oído decir á los poetas que el canto de las aves es el coro que anuncia la llegada de la majestad del sol; yo silbaría á los tales coristas si alguna vez los oyera. Dicen que las flores se engalanan con perlas y brillantes de finísimo rocio. Dicen que las olas lucen vaporosos penachos de purpura y oro; sobre ésto hay que oír á los navegantes y dirán si son vaporosos esos tales penachitos. Dicen también que las nubes se filetean de plata y grana. Con tanto color nos ponen overos si se desprende algún pedazo. Todo esto es hermosísimo; tiene color, tiene vida... y nos deja tan frescos.

Soy hijo de la ciudad y hasta hoy no he visto aquellas bellezas. Encuentro que también hay poesía en el desperezarse de los vagabundos animalec y en el apagarse focos y linternas, cual soldados que mueren disparando su último cartucho.

El astro rey se anuncia como capataz de carbonero llamando á la faena á estos modestos obreros. Empieza á sentirse el cascabeleo de los carros, el silbar de pitos, una y otra campana, todo en conjunto anuncia una hermosa mañana. Los muchachos de los almacenes, somnolientos, quitan tableros y venden copas de caña; y tal cual matutina mudanza hace pensar en un día de radiante alegría.

Más tarde, escolares y maestros, empleadillos y modistas completan el cuadro de la vida urbana. Entre ellos le pasa tal cual farrista trasnochador que agotado y ojeroso gana su domicilio, al mismo tiempo que los gatos dejan los desvanes por las cocinas, olvidando amores para pensar en relamerse.

Así dicen que sucede y habré de creerlo, pues en ese punto carezco en absoluto de experiencia. Si alguien quiere verlo, poco le cuesta, tan sólo una madrugada...

M. C. BROCHERO.
(15 años).

INOCENCIA



La madre.—Tu abuelito está muy enfermo, dile algo que lo alegre.
El nene.—¿Abuelito, te gustaría que fueran soldados á tu entierro?

La limosna

Hubo en cierta ocasión un sultán llamado Aliatar, temido por la cruel perversidad de sus instintos.

No pasaba día sin que discurriera nuevas maneras de atormentar á sus semejantes; por pequeñas faltas, los esclavos eran arrojados vivos á un estanque, donde voraces truchas los engullían; cuando iba de caza, su mayor diversión consistía en azuzar los perros contra los viandantes que en el camino encontraba; otras veces, cuando estaba alegre, manifestaba su contento clavando alfileres en las carnes de sus infelices servidores; mas con quien su saña no tenía limites era con los debiles y desvalidos, odiados á muerte por Aliatar, con furor nunca visto, como si los pobres merecieran otra cosa que compasión.

En una ocasion en que se levantó del lecho malhumorado ordenó que en todos sus vastos dominios no diera nadie limosna á ningún pobre, advirtiendo que á los contraventores del inhumano mandato les serían cortadas las manos.

Los pobres, desde entonces, morían desfallecidos en las calles, pues nadie les socorría, temeroso de las iras de Aliatar, el cual, barbaramente se deleitaba contemplando las postreras convulsiones de los mendigos. Sucedió que un ermitaño que vivía alejado de la ciudad donde el sultán moraba, extrañado al ver que, contra la cuotidiana costumbre, no recibia el alimento llevado por los devotos puntualmente, impulsado por el hambre tuvo que ir á la población, siendo rechazado de todas las casas sin recibir limosna; pero una viuda, llamada Jarifa, partió con él el único pan que poseía, lavándole los pies humildemente.

Aliatar, enterado de la caritativa acción de Jarifa, irritado, mandó que la prendiesen, y él mismo, con su propio alfanje, cortó las manos á la desdichada, y después, sin consentir que médico alguno la curase, la hizo expulsar de la ciudad, prohibiendo en absoluto que sacase consigo agua ni alimentos.

Jarifa, puesta su confianza en Dios, caminó por el desierto, llevando sobre los hombros á su hijita Fátima y así anduvo durante dos días; al tercero, agotadas las fuerzas, abatida por la sed y el cansancio, desfalleció y á duras penas pudo llegar casi arrastrándose á un oasis, en el que había un pozo lleno de agua y unas palmeras que prestaban la suavidad de su sombra y la sabrosa dulzura de sus dátiles.

Fátima, impaciente por beber, inclinóse más de lo conveniente sobre el brocal, de manera que, perdiendo el equilibrio, cayó al fondo, ahogándose. Jarifa rompió en amargo llanto, lamentando el triste fin de su hijita, y cuando ya, desesperada, se iba á sepultar en el pozo para morir abrazada al cadáver de Fátima, apareció por ensalmo un viejo venerable, cubierto de radiantes vestiduras, aureoladá la cabeza con luminoso nimbo, el cual, rezando una oración, hizo aparecer en la superficie á Fátima, completamente sana, al tiempo que á Jarifa crecíanle milagrosamente las manos. Besóle ésta los pies, y, al preguntarle quién era, contestó:

—¡Soy el pan que partiste con el ermitaño!

Y colmándolas de riquezas, desapareció.

En cuanto al sultán Aliatar, pagó con creces sus fechorías; según cuentan, fué atacado súbitamente por una espantosa enfermedad, de la cual pereció entre terribles sufrimientos.

La limosna sembrada en la tierra, obtiene sus frutos centuplicados en el cielo.

Federico RUIZ MORCUENDE.

Los bombones

Luisita está de días, porque cumple
sus siete primaveras,
y han querido sus padres que en la casa
se celebre su fiesta.
Hay parientes y amigos invitados
á una comida espléndida,
y Luisita también con los mayores
se sentará á la mesa.
Luisita está encantada y va siguiendo
en todas sus faenas
al criado y mucamas de la casa
que el comedor arreglan.
¡Qué bonito está todo! ¡Cuántas flores!
¡Qué vajilla tan buena!
¡Y qué llenos están de golosinas
fruteros y bandejas!
No hay que decir cual de estas novedades
tiene la preferencia,
porque á nuestra Luisita son los dulces
lo que más le interesa.
Y entre todos los dulces preparados
que sus ojos contemplan,
¡están unos bombones, que no hay modo
de verlos con paciencia!
Da la casualidad de que han dejado
la bombonera abierta,
¡y está allí, en el trinchero, tan cerquita,
la abierta bombonera!...
Cogió un bombón Luisita por probarlos,
después, una pareja;
después, un puñadito, y después, tantos,
que ya perdió la cuenta.
La mamá de Luisita supo el caso,
y para reprenderla,
esperó á corregirla ante la gente,
para mayor vergüenza.
—Vamos á ver—la dijo,—si tuvieses
una niña pequeña,
y se hubiera comido los bombones,
¿qué harías tú con ella?
Y Luisita repuso:—La diría:
¿estos solos nos dejas?
No queremos tus sobras, y en castigo...
¡cómete los que quedan!

Los gansos

Al ver su marcha vacilante, su largo cuello, su pico aplastado, los gansos nos parecen pesados y torpes.

Sin embargo, no lo son tanto como creemos.

Sus ojos reflejan cierta dignidad é inteligencia.

En Escocia, un ganso jovencito había concebido tal afecto hacia su dueño que le seguía á todas partes. Un día, bajando este caballero por una de las calles más frecuentadas, entró en una barbería, para que le afeitaran. El ganso esperó, pacientemente, que terminara la operación, y le acompañó después á hacer una visita.

En Alemania, una pobre mujer, vieja y ciega, iba todos los domingos á la iglesia, guiada por un ganso que la servía de lazarillo. Así que la vieja quedaba sentada en su banco, el ganso se retiraba al cementerio, para comer yerba, y, concluído el acto religioso, volvía á acompañar á su dueña, dejándola en su casa.

Un día, el pastor fué á visitar á la vieja. Esta no se hallaba en casa, y el pastor, hablando con su hija, manifestó que le sorprendía qué dejara salir sola á su madre.

—No va sola; — dijo ella — va con el ganso.

El ganso es constante en sus afectos. También sabe indignarse.

Las ánades salvajes, para que sus pequeñuelos aprendar á nadar, los transportan por el agua, llevándolos en su pico ó sobre su espalda.

Son muy desconfiados. Cuando quieren posarse en un punto ó pasar de uno á otro estanque, describen, en el aire, curvas concéntricas, subiendo y bajando, hasta que han hecho un reconocimiento completo de su nueva estación.

DEL MÁS AQUÍ — DEL MÁS ALLÁ

El tabaco en los niños

El doctor Simpson cita el caso típico de un muchacho de once años de edad que había estado enfermo por el abuso del cigarro. Sufría indigestión, debilidad en los movimientos del corazón y anemia cerebral, todo como resultado de la acción del tabaco sobre el sistema nervioso. No podía recordar nada, y su familia creía que se estaba volviendo loco, llegando á convencerse de que la raíz de todo el mal estaba en el tabaco. Le dí buenos consejos—dice—é igual cosa hizo su madre. Dejó de fumar y pronto se mejoró la digestión y su memoria volvió á ser buena.

"He tenido casos frecuentes—agrega—de muchachos de dieciseis y de diecisiete años, que han fumado ya por varios años; lo revela la enorme debilidad de los pulmones y del corazón. Tuve un caso de un muchacho que había estado fumando desde la edad de trece ó catorce años; estaba sufriendo de hemorragia pulmonar y mostraba ya los primeros síntomas de la tisis. Su madre me habló del excesivo vicio de fumar que tenía el muchacho, y entonces le hablé del grave peligro en que se encontraba. Dejó de fumar, y sanó.

La fisiatría

He aquí lo que respecto á la fisiatría dice, entre otras cosas, el doctor Mario Cassone:

La naturaleza humana tiene en depósito preciosos recursos de que el médico debe valerse para la depuración natural del organismo y para la reconstitución automática de sus energías.

El régimen de vida según la Natura, no quiere decir una vida salvaje de fanáticos, ni la cura natural significa un violento sistema terapéutico, adoptado por los empíricos.

La aplicación científica de los remedios fisiátricos resulta ventajosa aun en las formas graves de enfermedad, y el método de vida conforme á las leyes naturales no excluye por completo el bienestar civil y el normal progreso social. Se pueden conciliar las supremas exigencias de la Naturaleza con las sanas ventajas económicas y sociales de la civilización, conservando intactas las prerrogativas físicas y estéticas del organismo humano. Se debe progresar, según la expresión de Nietzsche, hacia las sublimes cumbres de la Natura, librándonos de los viejos prejuicios y conquistando los frutos de una vida física y espiritual.

La Fisiatría tiene raíces demasiado sólidas en la Historia de la Medicina para poder ser tachada de empirista; posee demasiada virtud intrínseca de Cura Natural para no poder victoriosamente superar las deficiencias de los vulgares prejuicios y las excomuniones de la Medicina Universitaria.

La vacuna obligatoria

La viruela epidémica ó endémica—dice el catedrático doctor Germann—no hace más víctimas que las otras enfermedades infecciosas epidémicas ó endémicas, es decir, 10 %. Otro 10 % quedan más ó menos inválidos después de la enfermedad. Los restantes 80 % de la población, ni se enferma siquiera, no importa si están vacunados ó no.

Quedaría, pues, para protejer de la viruela una quinta parte de la población (20 por ciento), y eso se puede conseguir de un modo mucho más eficaz que por medio de la vacuna, suprimiéndola completamente y empleando el dinero, la fuerza y el tiempo que en ella se malgasta, en lo siguiente: Combatiendo la "hidrofobia" del pueblo pobre por medio de baños públicos (gratuitos), suprimiendo las casas malsanas, las letrinas antihigiénicas, zanjas, pozos y otros cuya agua consume la población pobre, tanto para su alimento como para el lavado; estableciendo una severísima vigilancia médico-policial sobre los alimentos, etc., etc.

Con la vacuna ¿qué es lo que se ha conseguido?

En Berlín, desde que la vacuna es general, la mortalidad de viruela "ha aumentado" (y esto á pesar de que el estado higiénico de la ciudad ha "mejorado", circunstancia que en todas partes ha contribuido á disminuir la intensidad y malignidad de las epidemias, y sería más que extraño que no hubiese tenido el mismo efecto sobre la viruela).

En los años 1832 á 1842, la mortalidad de viruela fué el 4 por mil de todas las defunciones y de 1852 á 1868, fuí el 7 por mil, es decir, que aumentó 75 por ciento con la vacunación obligatoria.

EL COLMO



—¿Ha visto lo que me pasa con Bagrerotti?... Lo llevo el domingo á mi casa, le doy un verdadero banquete, agarra una indigestión...
—¿Y qué?
—Pues que se hace curar por otro médico.

La variación en los alimentos

Es indispensable dar á los alimentos la mayor variedad posible.

Tres conejos alimentados, exclusivamente, uno de papas, otro de zanahorias y otro de cebada, mueren en poco tiempo.

Sanos consejos

"Podré yo adquirir la sabiduría de tu solitaria biblioteca? — Sí, por cierto. — ¿Con qué condiciones? — Renuncia á los groseros placeres de la carne, come legumbres y bebe agua; no converses sinó con el prudente y el sabio, ya vivo, ya muerto." — Walter Scott. "Three years before his death".

Descubrimiento interesante

El doctor Max Staller, notable cirujano del hospital del Monte Sinaí, en Filadelfia, acaba de hacer un descubrimiento que ha de revolucionar las operaciones de injerto de la piel.

Con motivo de la dificultad que existe para encontrar personas dispuestas á facilitar su piel para injertarla en individuos que hayan sufrido algún accidente que haga necesaria esa operación, desde hace varios años se han dedicado muchos médicos á buscar una materia que substituya á la piel humana en esos casos.

El doctor Staller, al cabo de tres años de experimentos, ha descubierto que la tela situada debajo de la cáscara de los huevos substituye perfectamente á la piel humana, y ha llevado á cabo con gran éxito el injerto en muchos casos de quemaduras y otros accidentes que hacían necesaria esa operación.

La telepatía

La telepatía era casi uno de los lugares comunes de la literatura antigua. Las obras de Homero, de Eurípides, de Ovidio, de Virgilio, de Cicerón, ponen con frecuencia en escena manifestaciones de moribundos y de muertos, apariciones, evocaciones y realizaciones de sueños premonitorios.

Uno de los más antiguos relatos de ese género, es el de la Biblia, en el "Libro de Samuel"; el rey Saúl, consultando á la pitonisa de Endor y viendo aparecer ante él el fantasma del profeta Samuel. Si este relato no es más que un cuento, lo que no está demostrado, indica al menos las creencias de aquella época lejana.

El volcán Bromo

El famoso volcán Bromo, en Java, y el inmenso mar de arena formado á su alrededor, constituyen una de las maravillas del mundo, que atraen la curiosidad de millares de turistas. La arena depositada en torno del volcán, bajo la acción de los vientos, semeja un mar con su correspondiente oleaje. Las frecuentes erupciones del Bromo ponen tan en cuidado á los habitantes, que éstos, llevados por sus supersticiones, no reparan en ofrecer dones y sacrificios á los espíritus infernales de la montaña. La superstición del pueblo ha menguado, evolucionando en un sentido más humano, pues hubo tiempos en que los jóvenes y doncellas eran lanzados al abismo infernal, que presenta el cráter del Bromo, para lograr así calmar las iras de los espíritus infernales encerrados en él.

Concurso macabro

Un periódico norteamericano abrió un concurso con numerosos premios para las personas que contestaran más lógicamente á esta pregunta: ¿Qué clase de muerte escogería si se viese obligado á suicidarse?

653 lectores se pronunciaron por la horca, 429 por el revólver, 312 por la asfixia en el agua, 161 por el fusil, 154 por el veneno, 29 por el puñal y 12 por la navaja de afeitar.

Después de éstos figuran los excéntricos, los románticos y los pufistas, deseosos de dar que decir. Unos se abrirían las arterias en un baño tibio, á la romana, otros se precipitarían en un abismo donde nadie pudiera recoger su cadáver. "Yo me arrojaría, dice un misántropo, al paso de un tranvía, para protestar por última vez contra el progreso de la mecánica".

"Mis padres, dice un estudiante, combaten mi vocación de aviador, y por lo mismo, me tiraría desde lo alto de un monumento elevado para experimentar, una vez por lo menos, la sensación del vuelo en el espacio".

El jurado del concurso pedía lógica, y el "por lo mismo" del volador contrariado le ha hecho ganar el primer premio. Otros 33 lectores se mostraron partidarios también del viajecito aéreo, que no dejaría de ser agradable, "si no fuera por el aterrizaje".

Trece lectores se asfixiarían del modo más poético, con flores, y un aficionado al ponche propone beberse medio litro de alcohol, embadurnarse por fuera con la misma substancia, y prenderse fuego.

"Nada mejor que una buena sierra, afirma un obrero. Una vez me impidieron que me cortase el cuello con este instrumento, pero el mejor día..."

"Dos ó tres cartuchos de dinamita en la cintura, bastan para producir la muerte más expeditiva", declara un hombre aficionado sin duda á las cosas rápidas. "Yo entraría en la jaula de un león", dice otro. "Yo bebería petróleo", agrega uno que está á mal con su vientre, y un hombre sencillo declara: "Me dejaría morir de hambre".

Creencias budistas

Los budistas consideran que cada acción humana es un acto meritorio ó merecedor de castigo, y las tienen clasificadas todas, de modo que sería fácil llevarle á cualquiera la cuenta corriente de su conducta. Así, por ejemplo, prestar el paraguas á alguien, un mérito; libertar á un pájaro enjaulado, un mérito; pagar las deudas de su padre difunto, 10 méritos; enterrar á un hombre, 50 méritos; desenterrar un insecto en el invierno, un pecado; embriagarse, cinco pecados; querer á la esposa más que á sus padres, cien pecados, etcétera, etcétera.

CURIOSIDADES

Las arañas viven de dos á tres años.

En Europa hay medio millón de ciegos próximamente.

Los persas dan un nombre diferente á cada día del mes.

El sueldo oficial del canciller del Imperio Alemán es de 13.600 pesos oro anuales.

El 40 por 100 del calor de una estufa se va por la chimenea.

De los casos de amputación solamente son fatales el 9 por 100.

La isla de Malta es el punto más densamente poblado de la tierra.

En algunos puntos de Berlín hay tabernas especiales para mujeres.

El soberano más viejo de Europa es el emperador de Austria, que nació en 1830, y el más jóven el rey de España, Alfonso XIII, nacido en 1886.

Holanda y Bélgica son los países donde se toma más café.

Según las estadísticas, el español es el más bebedor de vino del mundo.

Inglatera es la nación que consume más sal.

Colecciones de estampillas

La colección de sellos más completa del mundo es la que perteneció á Sir William Avery de Birmingham, que fué vendida por sus albaceas en 122.500 pesos oro. Reunida por Avery durante toda su vida, desde los ocho años de edad, se considera la colección más completa, después de la que posee el Museo Británico.

El precio alcanzado por esta colección no constituye un record ni mucho menos. He aquí los precios en que han sido adjudicadas recientemente colecciones de sellos notables: colección de Ayre, 1.125.000 francos; de Mann, 750.000; de Paul, 285.000; de Thornson, 175.000.

Los gateros de Nueva York

En Buenos Aires, como en otras muchas capitales del mundo, los pobres perros son los únicos animales domésticos que sufren persecuciones de la justicia, ó si se quiere, de las autoridades municipales; pero en Nueva York, además de perros callejeros, hay tal número de gatos de igual "profesión" que el municipio ha tenido que montar un servicio especial para combatir la nueva plaga.

Tres furgones automóviles recorren la ciudad desde las diez de la noche hasta el amanecer, acompañados de "gateros" competentes, que capturan los gatos y los llevan á un establecimiento donde se les da muerte.

Hay noche que los automóviles llevan al depósito gatuno cerca de 900 mininos. El año pasado fueron recogidos en la vía pública 45.000 gatos.

Trajes de algas

Quizás no está lejano el día en que los sastres nos ofrezcan tejidos de algas para nuestros trajes. Las algas tienen ya inmensas aplicaciones. Sirven de barómetro, el labrador las usa como abono, algunas variedades se utilizan en fotografía, y ahora parece que van á servir para trajes de verano.

Las algas destinadas á este uso proceden de Australia, y más bien son fibras que algas propiamente dichas. Se sacan del fondo del mar, probablemente de una selva sumergida.

En algunas fábricas inglesas de tejidos se están haciendo experimentos, y aunque aún no se ha logrado tener un tejido fino, se espera consegurlo. El color de estos paños es castaño claro, pero toman muy bien los tintes, y resultan muy económicos.

Descubrimiento en Creta

Las excavaciones en Knosos (Creta), son para los arqueólogos é historiadores de tanta importancia como fueron hace tiempo las de Micenas, en Grecia. Entre los hallazgos más notables figura el de una sala con asientos adosados á los muros, uno de los cuáles se cree es nada menos que el tronco del rey Minos. También se han halladado restros de letrinas, con sus canalizaciones subterráneas, cuartos de baños y otras cosas que revelan un estado de civilización muy avanzado.

Castigo por deudas

En Daru (Sierra Leona) se ha encontrado un medio muy sencillo de obligar á los deudores á pagar sus deudas. Se les sujeta al tobillo un grueso tronco, y están obligados á llevarlo hasta la extinción completa de la deuda. El procedimiento que reemplaza en Sierra Leona la prisión por deudas es primitivo, pero según parece eficaz. Los deudores á quienes se aplica, hacen generalmente los mayores esfuerzos para satisfacer sus créditos.

¡Cuántos rengos veríamos si... pero nosotros somos gentes civilizadas!

Un pendiente extraño

Los pendientes que emplean las mujeres civilizadas no representan más que una atenuación de una costumbre salvaje.

Entre los pueblos salvajes no sólo usan pendientes las mujeres, sino también los hombres. Los masais dan en esto quince y raya á cualquier otro pueblo. Cuando son pequeños, sus madres les abren el lóbulo de la oreja y empiezan por atravesar en él palitos, luego meten tarugos de madera, y por fin guijarros. De este modo, el agujero va gradualmente ensanchándose, hasta que cabe en él una piedra de regulares dimensiones. Hay masai que se mete en el lóbulo de la oreja una piedra tamaña como un coco, y de kilo y medio de peso. Cuando media oreja ha quedado reducida á un mero colgajo de piel, pónense en ella toda clase de adornos: rollos de alambre, conchas, rabos de animales, plumas de aves, y hasta se da el caso de atravesarse una vieja lata de conservas ó cualquier objeto por el estilo, adquirido del primer europeo que pasa por el país.

El burro que venció á una leona

A los que visitan por primera vez el jardín zoológico de Cincinatti les llaman la atención una leona y un asno disecados, que se exhiben en la sección de las fieras. Estos animales son recuerdo de un duelo terrible.

Un día un muchacho encargado de un burro que servía para traer agua á los obreros, tuvo el capricho de hostigar á la leona metiendo un palo entre los barrotes de la jaula. La fiera, irritada, se abalanzó sobre los hierros, y como éstos eran bastante endebles los rompió al chocar contra ellos, y al verse libre se arrojó sobre el burro, derribándolo.

El muchacho causa inconsciente de todo, rodó por el suelo y consiguió huir envuelto entre el polvo. El burro mientras tanto, se levantó é hizo frente á la leona. Esta permaneció un momento agazapada, y al volver á saltar, el burro se volvió y descargó un par de coces en la cabeza de su enemiga, al tiempo de caer sobre él. Los obreros mientras tanto, buscaron refugio en los árboles y se pusieron á contemplar el desigual combate, en el que parecían salir vencedores alternativamente, la leona y el asno. Este luchaba con dientes y patas, y la leona con dientes y garras. La piel del borrico caía hecha tiras, pero lejos de amilanarse, el animal cobraba nuevos bríos, y se defendía bravamente. Al fin, pasados diez minutos, la leona, maltrecha, con el cráneo y las patas rotas á coces, se retiró y fué á esconderse en un macizo del jardín, donde acabó con ella un certero balazo. El burro murió pocos minutos después desangrado y destrozado materialmente.

Aprovechando el sol

Entre las curiosidades que prepara el gobierno americano en los trabajos del Canal de Panamá, figura la de emplear el calor del sol para que haga el oficio de farolero en los faros con luces de acetileno que se construirán á lo largo del canal. En esos faros se colocarán cilindros de cobre expuestos á los rayos solares y, cuando el sol salga por la mañana, el calor hará que los cilindros cierren las válvulas que permiten el paso del gas.

Al atardecer, cuando disminuyen los rayos solares, la falta de calor hará que los cilindros se contraigan, dando salida al gas, que se encenderá automáticamente por medio de unos mecheros pequeños que se mantendrán encendidos perennemente.

Los ingenieros del canal se ocupan ahora en resolver todas las dificultades que presenta el problema, pues se espera que por ese medio se ahorrará el gobierno una fuerte suma que, de otra manera, habría de gastar en sueldos para los encargados de cuidar dichos faros.

LA SEMANA CÓMICA, por Redondo

LA HUELGA DE LOS MUSOLINOS


Esperaban algunos caballeros si habrá huelga ó no, de barrendero.



Declárase la huelga, al fin y al cabo, y todos les aplauden: ¡Bravo! ¡Bravo!



Y á la Intendencia van sin dilación, á pedirle á Anchorena ocupación.



—¿Carneros?... Dicen mal. Se nos figura que es el chancho el que vive de basura.

EMBELLECIMIENTO URBANO


Como si no fuesen bastante los papeles que hace el intendente, tenemos el empapelamiento con los réclames que convierten la ciudad en una papelería.

LA SITUACION DEL PARAGUAY



El gato.—Tú me dirás si aceptas ó no mi protección.

El ratón.—Bueno, amigo, la acepto... ¡pero no me comas en seguida!

EL CARNAVAL QUE TUVIMOS


Manera de circular por las calles los últimos días de la huelga, para poder salvar las cordilleras de olorosos residuos de carnaval y etcéteras.

NUESTRA GRAN AVENIDA



El cicerone.—¡Esta es la gran Avenida de Mayo!

El viajero.—Pero si esto es un callejón sin salida como los de Brujas, Ambéres ó Toledo.

SERVICIO NORMALIZADO


El último accidente ferroviario de que se ha hablado fué solamente un simple encuentro, donde se dieron las manos y... sin consecuencias.

Un título de primera

Cuando el pr sident Juárez Celman fué á Montevideo, llevó una comitiva que se dividió en dos ó tres barcos, siendo distribuídos con arreglo á su jerarquía oficial.

Florencio Madero, que formaba parte de la comitiva, llegó al buque que condujo al presidente y fué interrogado á la entrada por un funcionario espec l, que deseaba conocer su título ó rango.

—Adulón de primera, respondió gravemente Florencio Madero.

—Pase usted adelante, agregó el funcionario con todo respecto, inclinándose en una reverencia hasta el suelo.

El triunfo de Mme. San Gêne

Cuando el mariscal Lefebvre, fué hecho duque de Dantzig, la nueva duquesa, antigua planchadora que sirvió á Sardou de original para su obra "Madame Sans Gêne", se dirigió á las Tullerías á dar las gracias á la emperatriz Josefina.

Como la mariscala no había pedido audiencia, el ujier, acostumbrado á tratarla por ese título, le dijo al tiempo de invitarla á pasar:

—La señora mariscala, puede entrar.

Esta lo miró, hizo un gesto y entró en el salón. Al verla, Josefina se adelantó preguntándole graciosamente:

—¿Cómo está la señora duquesa de Dantzig?

La mariscala, en lugar de contestar, se volvió al ujier, y haciendo una mueca traviesa, le dijo:

—¿Eh? ¿qué te parece?

Una historia de Leoncavallo

Leoncavallo, el célebre compositor de "Pagliacci", se vió obligado en cierta ocasión, á aceptar una invitación para una "soirée". No tenía que causarse la menor molestia. Lo irían á buscar á su casa y lo llevarían de nuevo á ella. La única condición que le imponían era que no abandonara la velada hasta después de las diez.

Un hijo de la invitante fué á buscar al maestro. Y ya habían salido á la puerta de calle, cuando Leoncavallo exclamó:

—¡Caramba! Un momento, me he olvidado mi cepillo de dientes.

Ya en el bolsillo el precioso adminículo, partieron ambos para la recepción.

A las diez en punto, el compositor deseó muy buenas noches á todos los concurrentes y volvió á su casa acompañado por el joven, quien llevado de su curiosidad, exclamó:

—Disculpe maestro, pero, ¿para qué necesitaba usted el cepillo de dientes?

—Muy sencillo, mi joven amigo. La cerradura de la puerta está muy dura, y siempre me lastimo los dedos para dar vuelta a la llave. De modo que haciendo palanca con mi cepillo de dientes, la llave da vuelta y la puerta se abre.

Listz y la reina Victoria

El centenario de Listz, trae á colación, la anécdota de u furia, cuando la reina Victoria, durante un concierto, en la corte berlinesa, dió orden de que abrieran unas ventanas y luego volvieran á cerrarlas.

El ruído que estas produjeron destruyó por completo el efecto de la ejecución más acabada del mundo.

Cuando se terminó la introducción, el maestro en vez de sentarse al piano, hizo una profunda reverencia y salió al parque á fumarse un cigarro.

Cuando media hora más tarde, volvió al salón, el rey Federico G illermo III lo interpeló:

—He visto que habeis salido ¿qué os sucede?

—Temía molestar á S. M. la reina Victoria, mientras estaba impartiendo sus órdenes, replicó el músico.

Listz no volvió á sentarse al piano hasta que la reina abandonó el salón.

Frinea y el colorete

La célebre cortesana Frinea de la antigua Grecia, que vivía 328 años antes de Jesucristo, hallándose en un festín, con muchas mujeres que llevaban el rostro pintado, les dió un famosísimo chasco.

Jugaron á uno de prendas en que todos los convidados debían hacer lo que hiciese uno de ellos. Llegó el turno á Frinea, miró los rostros pintados de sus compañeras, se sonrió, y sin hablar palabra metió las manos en agua y se lavó la cara. Todas las demás mujeres tuvieron que hacer otro tanto, y produjo el lavatorio sobre los rostros el efecto que puede imaginarse.

Frinea, que no necesitaba del arte para ser hermosa, gozó á satisfacción suya del embarazo y confusión de sus compañeras.

La risa y los franceses

Fondeado en Civitta-Vecchia un navío francés, el capitán que lo mandaba solicitó de Benedicto XIV el honor de presentarle sus oficiales y guardias marinas. Estos, en presencia del Papa, no podían contener la risa. El capitán, disimulando su furia por respeto al Papa, la dejaba traslucir en sus miradas oblícuas é iracundas. Pero el Papa le dijo: "Consolaos, capitán, y sed indulgente con estos caballeros. Yo, que soy Papa, no tengo manera de impedir que un francés se ría de todo. Es imposible evitarlo."

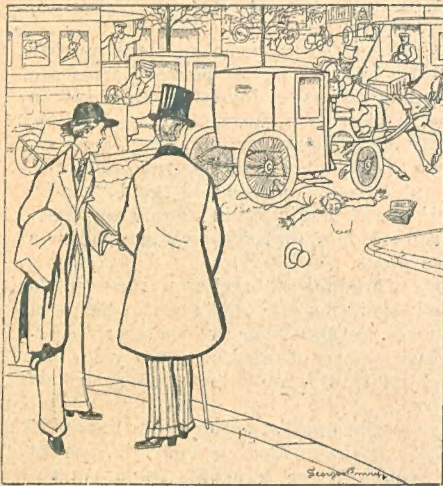
Después de veinte siglos

Calpurnia, que ejercía la abogacía en Roma, tuvo la culpa de que se les prohibiera á las mujeres romanas—y después á todas—el ejercicio de esa profesión.

Y fué porque una vez, á pesar de su elocuente alegato, perdió un pleito, lo que le produjo tal irritación contra los jueces, que en señal de menosprecio les volvió la espalda, se levantó la ropa y les enseñó parte de su cuerpo.

Ha sido necesario que pasen veinte siglos para que las mujeres vuelvan á ejercer funciones de abogado. Ya no hay peligro de que se repita el acto de Calpurnia: las mujeres modernas son más pudorosas.

UN RETROGRADO



—Parece mentira que en este siglo de automóviles y tranvías eléctricos haya quien se deje aplastar por un coche...

En boca cerrada...

Preguntaba el legado del pontífice al rey D. Pedro de Aragón, cual era el fin que se proponía con la armada naval que preparaba, dando celos á Italia:

—Si mi mano derecha supiese lo que hace la izquierda, contestó el rey, me la cortaría.

¿Estaría harto?

Pacuvius se lamentaba un día, en presencia de su amigo Arius, de que ya se le habían suicidado tres mujeres.

—¿Se envenenaron?—le preguntó su amigo.

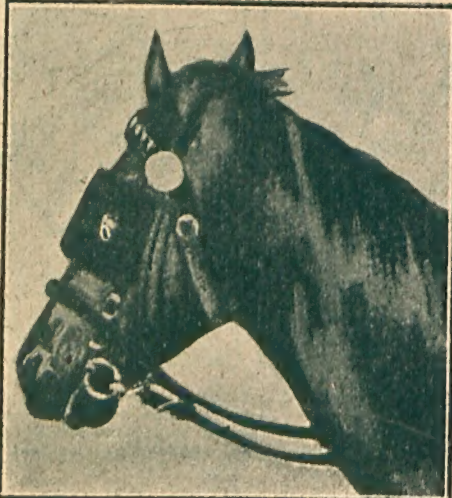
—No, se ahorcaron.

—¿En tu propia casa?

—En mi jardín; y las tres escogieron el mismo árbol.

—Pues hazme el favor de darme un retoño para plantarlo en mi huerto...





Para ministro

Un embajador extranjero visitó la biblioteca del Escorial, y conoció que el bibliotecario era un ignorante. Habló después con el rey de la magnificencia del edificio, y dijo á S. M.:

—El encargado de la biblioteca es un hombre singularísimo, y tanto, que podría ser un gran ministro de Hacienda.

—¿Por qué?—le preguntó el rey.

—Señor, respondió el embajador, porque nada tomaría de vuestras rentas, así como nada ha tomado de los libros de su biblioteca.

El comilón y el bochinche

El célebre parásito Montmaur, á quien se encontraba en todos los banquetes sin que se le hubiera convidado, les decía una vez á los compañeros de festín, que charlaban, reían y cantaban:

—¡Señores, un poco de silencio, que con ese ruído no sé lo que como!

Hombre justo

Irritado Platón contra un esclavo suyo, se disponía á castigarle á tiempo que llegó Xenócrates.

—Ten, amigo mío—le dijo—entérate del delito de ese pícaro, y hazme el favor de castigarle, porque si lo hago yo mismo, estoy encolerizado y temo excederme.

Lo bueno y lo bello

—¿Qué diferencia hay entre lo bueno y lo bello?

Fontenelle, á quien se hacía esta pregunta, contestó:

—Lo bueno necesita pruebas, lo bello no.

Tenía razón

El lacedemonio Androcilo, siendo cojo, sentó plaza de soldado, y cuando sus amigos le decían que tendría que pelear con gentes ágiles y fuertes, les replicó:

—Para pelear no se necesita correr, sino estar parado.

La semana teatral

Ha quedado definitivamente solucionado el conflicto pendiente entre la Sociedad de Autores Dramáticos y los empresarios, de manera que ninguna compañía nacional se verá en la necesidad de postergar su debut, como se temía.

Hoy inauguran su temporada en el Apolo los elementos que dirige el actor Guillermo Bataglia. Como ya lo hemos anunciado pondrán en escena el nuevo drama de Alberto Ghiraldo y Florencio Fernández Gómez, "La cruz", obra por la cual reina gran expectativa en nuestros círculos teatrales.

Precederá á este drama la graciosa comedia en un acto "Calor de siesta", de Roberto Cayol y después de la representación de esta obra, el conocido literato don José de Maturana, dará una conferencia cuyo tema es: "El teatro argentino, su momento actual."

Sin duda, mucho público concurrirá al Apolo, pues el programa es verdaderamente interesante.

Las demás compañías argentinas inaugurarán pasado mañana sus respectivas temporadas y desde esa fecha los estrenos abundarán según nos lo aseguran las empresas.

Bibliografía

"**La Sombra**", drama en tres actos, de Enrique García Velloso, estrenado en el Apolo el 28 de marzo de 1909.—Editada por el señor Emilio Menendez, acaba de aparecer esta obra de García Velloso, que forma el volumen VII de la Biblioteca Dramática Argentina. Consideramos de todo punto inútil hablar de escritor tan conocido como el autor de "La Sombra" ni extendernos en consideraciones sobre esa obra de la que, á raíz de su estreno, se ocuparon todos los diarios.

"**Nuestro pan de cada día**".—La cocina sin carne, de doña Carola L. S. de Grether.—Editado en Montevideo acaba de aparecer este curioso é interesante libro de cocina vegetariana, que, en sus 256 páginas, contiene innumerables recetas culinarias, y ha sido puesto aquí en venta por la librería de Peuser.

Hemos recibido, además:

"**Por la paz internacional**", por Carlos Chiesa, editado por la casa Alfa y Omega.

"**El poema interior**", versos de Camilo de Cousandier, editados por la Biblioteca "América".

"**La Isla Paraíso**", (novela), "**Hecatombes á Minerva**" (cuentos) y "**Oro de América**" (novela), por Fernando Márquez.

MUSIC - HALLS



Mlle. Darcel, simpática cantante francesa, cuyo debut se anuncia en el Alcázar



Mlle. Berthe Cyliane, celebrada malabarista que hasta hace pocos días se venía presentando en el Alcázar


Mlle. Henriette, aplaudida cantante "de genre", que actúa en el Alcázar



Mlle. Raymonde, bella diveta que con gran éxito actúa en el Alcázar



Mlle. Laure Cabiac, graciosa bailarina acrobática que forma parte de la "troupe" del Alcázar


Mlle. Félia Voisin, simpática cantante perteneciente á la compañía del Royal-Theatre


Mlle. Styx, excéntrica musical que en unión de Mlle. Luna, llena un número atrayente del programa del Alcázar


Mlle. Luna, excéntrica musical que en unión de Mlle. Stix, llena un número en el programa del Alcázar



Mlle. Dennyort, simpática cantante que también pertenece á la "troupe" del Royal-Theatre

Tall. Heliográfico de Ricardo Radaelli, Paseo Colón 1266—Bs. As.
Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco 677 y 685 : : : : :